

PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 130 | Abril 2011

MIGUEL RÍOS “Las letras del rock explican la gloria y la miseria de estar vivos”

ANA MARÍA MATUTE Premio Cervantes “Siempre he sido un lobo estepario”

Poetas de
la canción

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XIII

PREMIO
PRIMAVERA
DE NOVELA
2011

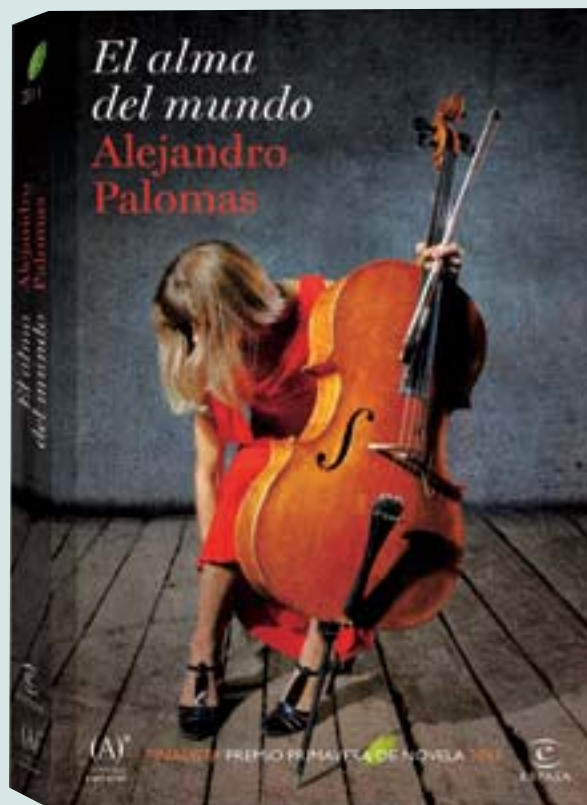


ESPASA
(A)*
*ÁMBITO
cultural



GANADOR

Una novela crepuscular, evocadora y emocional que recrea un tema de rabiosa actualidad: **la memoria histórica y la historia de los maquis.**



FINALISTA

¿Puede dar la vida una segunda oportunidad a aquellos que han sido felices, que han amado o desamado o que han sufrido el dolor y la pérdida?

Una sugerente novela sobre la naturaleza humana donde nada es lo que parece.

(A)*
*ÁMBITO
cultural

ESPASA

POETAS DE LA CANCIÓN

- | | | |
|---|-----------|--|
| Música pop y literatura
Jesús Ordovás | 08 | Ahora, los poetas incluso suenan bien a ritmo de rap |
| ENTREVISTA CON MIGUEL RÍOS
Ricardo Martín | 10 | “La voz es el instrumento emocional por excelencia, el que da o resta credibilidad al resultado final” |
| JINETES EN LA TORMENTA
Silvia Grijalba | 14 | “El consumo de drogas ha sido también utilizado por los propios artistas para crear un aura, un personaje” |
| POETAS DE LA CANCIÓN
Miguel Sánchez Lindo | 15 | Brassens, Vinicius, Quintero, Walsh, Brecht, Discépolo, Porter... |
| LA MÚSICA CONTADA, CANCIONES DE UNA VIDA
Héctor Márquez | 16 | Un ciclo en el que los músicos repasan su biografía a través de las canciones |
| BOB DYLAN, EL HOMBRE QUE NUNCA ESTABA ALLÍ
Kiko Veneno | 19 | El blues solitario y sentencioso |



ASTROMUJOFF

C I U D A D E S

- | | | |
|---|-----------|---|
| LOS MUELLES DE LIVERPOOL
Luis Alberto de Cuenca | 20 | Antes de los Beatles era una ciudad conocida por su intensa actividad portuaria |
|---|-----------|---|

L E C T U R A S

- | | | |
|------------------|-----------|---|
| NARRATIVA | 22 | Luis García Gil, Jordi Vadell, Juan Marsé, Antonio Orejudo, Manuel Vicent, Raúl del Pozo, Sergi Pàmies, Óscar Esquivias, Ernesto Pérez Zúñiga |
|------------------|-----------|---|

- | | | |
|------------------------|-----------|--|
| ENSAYO Y POESÍA | 39 | E. H. Carr, Fabrice Gignault, Francisco Fuster, José Gutiérrez, Ana María Moix |
|------------------------|-----------|--|

- | | | |
|---|-----------|--|
| LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
Care Santos | 46 | <i>Mozart, El rock y su historia,</i>
<i>Jim Botón y los trece, En blanco</i> |
|---|-----------|--|

- | | | |
|---|-----------|---|
| FONDO Y FORMAS
Ignacio F. Garmendia | 47 | <i>Ómnibus Jeeves</i> de Wodehouse, <i>Una educación incompleta</i> de Waugh, <i>Lucky Jim</i> de Kingsley Amis |
|---|-----------|---|

E N T R E V I S T A S

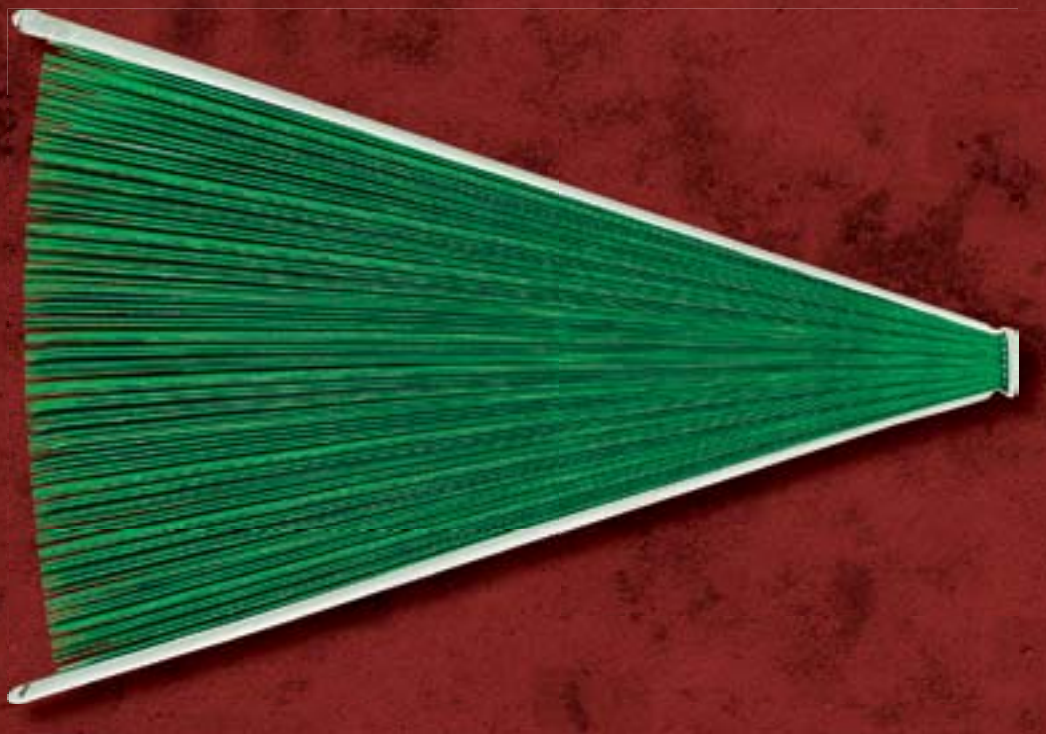
- | | | |
|--|-----------|--|
| ROSA MONTERO
Eduardo Moyano / Ricardo Martín | 26 | “Escribo sobre el deseo de vivir pero también de la presencia continua de la muerte” |
|--|-----------|--|

- | | | |
|--|-----------|--|
| ANA MARÍA MATUTE
Álvaro Colomer / Ricardo Martín | 34 | “Nunca he sido una escritora de capillitas. Siempre he sido un lobo estepario” |
|--|-----------|--|

F I R M A I N V I T A D A

- | | | |
|--|-----------|---|
| LETRA Y MÚSICA
José Ignacio Lapidó | 50 | Contar un mundo propio con poco más de tres acordes |
|--|-----------|---|

¿Sabes dónde están todos los libros?



Sabemos que buscas un lugar en el que escapar de la rutina.
Un espacio en el que dar rienda libre a tu imaginación.
Hemos leído tus pensamientos y los hemos hecho realidad.
Todo lo que imagines está en los libros.

Y todos los libros están en El Corte Inglés.



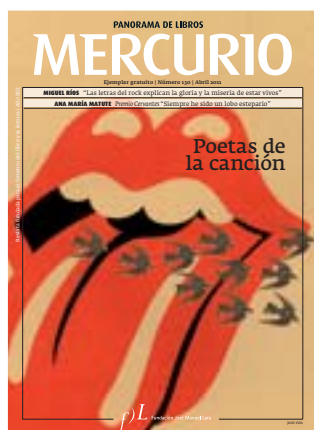
JMJ 2011
MADRID



El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es



www.elcorteingles.es



EL ARTE DE ESCRIBIR CANCIONES

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura

f) L Fundación José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara
Vicepresidente José Creuheras Margenat
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín

Directora Ana Gavín

PANORAMA DE LIBROS MERCURIO

Director Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico Ricardo Martín
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Carlos Pujol
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Ignacio F. Garmendia
Jesús Vigorra
Maquetación milhojas. servicios ed.
Imprime Artes Gráficas Gandolfo
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

La poesía y la música componen una de las más fructíferas y antiguas colaboraciones artísticas. Aunque los especialistas vinculan la actual canción popular o “pop” a la canción folclórica y a los antiguos cantares de “ciego”, su evolución está estrechamente ligada a la invención del gramófono y al desarrollo de la industria discográfica. Desde la década de los 50 el centro de irradiación de la canción pop ha sido el mundo anglosajón.

Estas dos artes comparten elementos comunes, como la intensidad, el ritmo, la armonía... que se funden para transmitir emociones y experiencias, de modo que las canciones, en sus más diversos estilos (rock, pop, folk, melódica...) siempre han formado parte de la biografía sentimental de cada generación. Tanto si se trata de una composición en verso para ser cantada como de una pieza musical sobre un texto poético, la corta duración es una de sus principales características que las convierte en piezas inolvidables: “laberinto de resonancias para la memoria y el corazón”, las llama Antonio Muñoz Molina cuando las escucha ahora en Internet.

De la importancia de una buena letra, sujeta a una estructura y a una rima; de la sonoridad íntima de las palabras; del distinto sello de la voz, de la perfecta y hasta misteriosa unión de esos elementos depende en gran parte su éxito.

En este número de Mercurio, Jesús Ordovás, aborda la difusión que los cantautores españoles hicieron de los poetas en los años 60. Miguel Ríos explica en una entrevista el proceso creativo y el papel que juega la voz como principal instrumento emocional de la canción. Miguel Sánchez Lindo ilustra y comenta una galería de grandes poetas de la canción. Silvia Grijalba escribe sobre la mítica relación entre drogas e inspiración artística. Héctor Márquez cuenta la experiencia, en seis ciudades andaluzas, de un formato donde distintos profesionales de la música “cuentan” las canciones de su vida. Kiko Veneno recrea la influencia de Bob Dylan como gran icono musical. Luis Alberto de Cuenca recuerda una visita a los muelles de Liverpool. Y José Ignacio Lapido escribe sobre la influencia que tuvieron para él autores que “en una mano portaban la pluma y en la otra la guitarra”.

Conoce Andalucía desde nuevos puntos de vista

El Centro de Estudios Andaluces presenta un amplio catálogo de publicaciones con el fin de ofrecer al lector una nueva mirada sobre el pasado y presente de Andalucía. Se trata de una entidad de carácter científico y cultural cuyos objetivos son fomentar la investigación científica, generar conocimiento sobre la realidad andaluza y difundir sus resultados en beneficio de toda la sociedad.



Viaje a un Oriente Europeo. *Patrimonio y Turismo en Andalucía (1800-1929)*

Luis Méndez, Rocío Plaza y Antonio Zoido

Una publicación que desgrana la naturaleza y evolución de las principales señas de identidad de Andalucía hasta su conversión hoy como atractivos turísticos. Las primeras rutas de interés, la fiesta taurina, la Semana Santa, la Feria de Sevilla, el flamenco o el clima, desfilan capítulo a capítulo por este viaje entre dos siglos.



Identidades sociales y memoria colectiva en el arte contemporáneo andaluz

Coord.: Elena Sacchetti

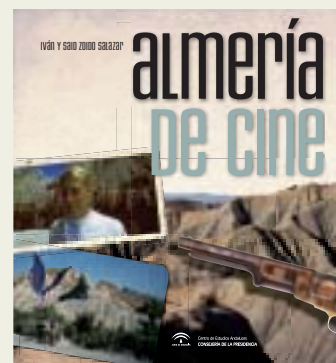
Un análisis de la obra de diez artistas andaluces de relieve que enfocan parte de su trabajo en torno a la memoria y las identidades sociales. El lenguaje del arte contemporáneo ofrece unas lecturas distintas y complementarias a las que se han venido realizando desde las Ciencias Sociales y los estudios culturales.



Andalucía en la red. La construcción de la imagen de lo andaluz en Internet

Coord.: Virginia Guarinos

Dentro de la colección *Imagen* se edita este nuevo número que analiza las visiones que sobre Andalucía se han ido generando desde la Web 2.0. Una imagen compleja y multiforme que conlleva una doble visión, la de los productores de contenidos profesionales, pero también la imagen que los propios internautas han construido de ella, tanto andaluces como foráneos.



Almería de cine

Iván Zoido

Este libro propone un recorrido visual a través de los escenarios almerienses donde se filmaron algunas de las películas más destacadas de las últimas décadas. El autor presenta los lugares de rodaje, la ubicación de las cámaras y la composición de los fotogramas, de forma que el lector pueda comparar la escena original de la película y el mismo paisaje en la actualidad.



*Qué misterio, las canciones. Cuánta poesía y cuánta música
y cuánta experiencia y cuánta fiebre y cuánto dolor
y cuánta belleza en dos o tres o cuatro minutos,
cuántas historias dichas para siempre,
en unas pocas palabras, en tantos idiomas.*

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

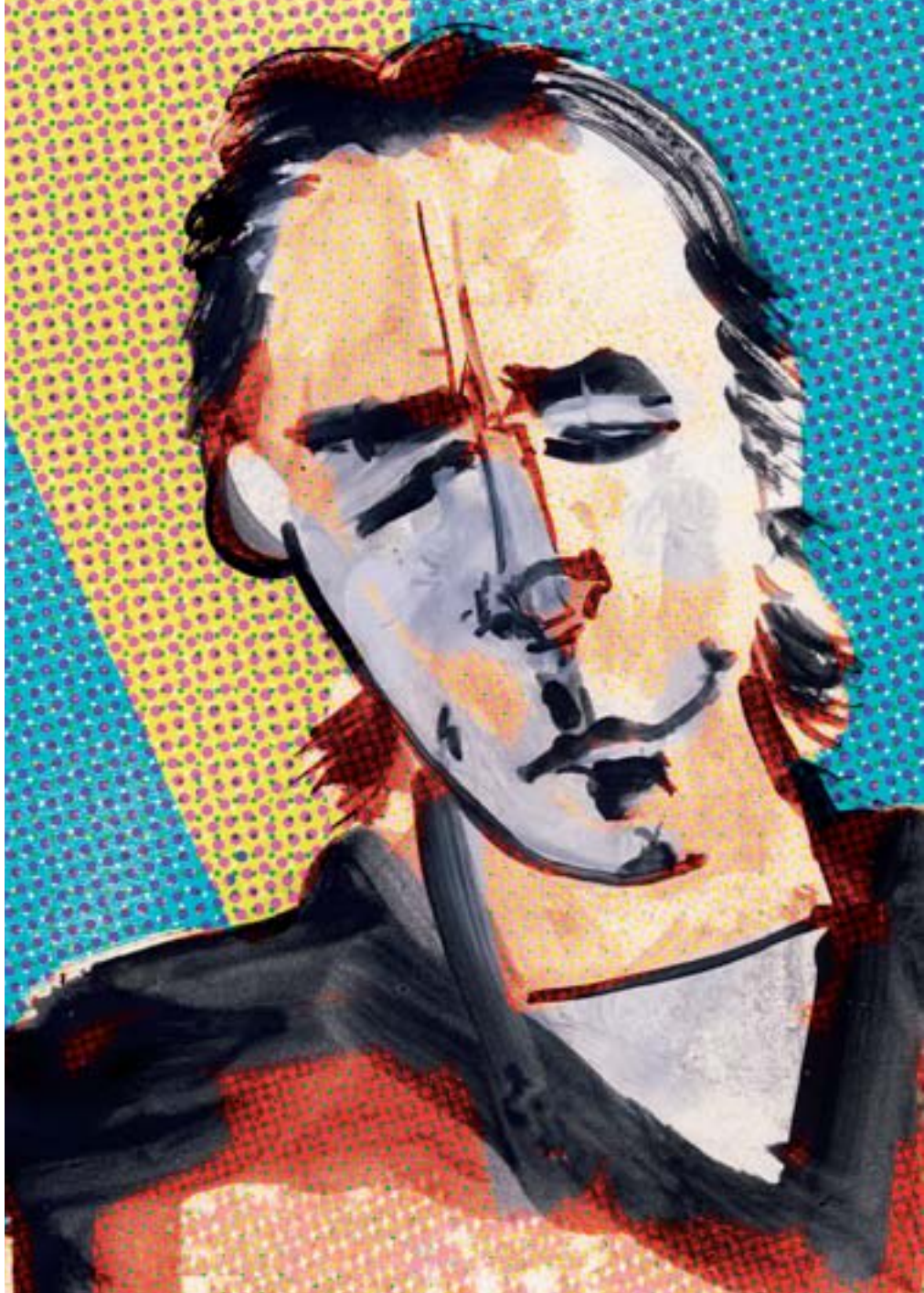
JESÚS ORDOVÁS

Si queremos hablar de música pop y literatura en una charla con personas bien informadas y de cierta cultura, inmediatamente dirán que no es serio considerar que las canciones de Lady Gaga, Madonna o Julio Iglesias tengan algo que ver con Shakespeare o Mario Vargas Llosa. Pero si sacamos a colación los nombres de Bob Dylan o Leonard Cohen, o los de Lou Reed, Nick Cave, Tom Waits, Eels, Marianne Faithful o Patti Smith, dirán que eso es otra cosa. Seguramente habrán oído en alguna ocasión que Bob Dylan ha sido propuesto al Nobel de literatura o que recibió –aunque no lo recogió– el Príncipe de Asturias de las Artes.

Sin embargo, hay muchos fans de Dylan o Cohen que no le hacen ascos a las canciones de Madonna o Lady Gaga e incluso han asistido a sus conciertos. Recordemos los comentarios despectivos que se hacían a las canciones de los Beatles en los primeros años 60 del siglo pasado –llamándoles yeyés–, para al poco ser considerados poco menos que los hijos putativos de la Generación Beat, alabados por el mismísimo Allen Ginsberg. Aunque el primer cantante que recibió la bendición de Ginsberg fue Dylan, con quien colaboró, ayudándole en la difícil tarea de hacer que la música pop no tuviera nada que envidiar a la poesía o la novela. Así, en una entrevista publicada en *Melody Maker* en 1978, Bob Dylan confesó: “Primero me considero un poeta, y después un músico”. En 2004, Christopher Ricks, catedrático de Literatura Inglesa de la Universidad de Oxford, publicó un estudio de la obra de Bob Dylan, emparentándola con la de grandes poetas como T. S. Elliot, Tennyson, Donne, Blake o Larkin, y llegando a comparar su ingenio y desenvoltura con los del propio Shakespeare.

Su poesía y su música han tenido una enorme influencia en artistas de todo el mundo. Centrándonos en nuestro país, uno de los primeros en dar muestra de su querencia por Dylan fue Luis Eduardo Aute en *Rosas en el mar* y *Aleluya Número 1*, una aproximación a *A Hard Rain's a-Gonna Fall* en plena dictadura franquista (1967): “Una lágrima en la mano / un suspiro muy cercano / una historia que termina / una piel que no respira / una nube desgarrada / una sangre derramada / Aleluya”.

El Dylan folk influyó a todos los cantautores en los primeros años 60 a la par que lo hacían Brel, Leo Ferré o Brassens. Y en cuanto llegaron los ecos de *Like a Rolling Stone*, Pau Riba y Sisa electrificaron



ASTROMUJOFF

Música pop y literatura

En los años 70 los cantautores españoles empezaron a difundir a nuestros poetas. Ahora, incluso suenan bien a ritmo de rap



ASTROMUJOFF

sus poemas. Lo mismo hicieron luego Hilario Camacho, Vainica Doble, Sabina, Gabinete Caligari, Los Secretos, Nacha Pop, Radio Futura, Minuit Polonia—que fueron teloneros de Dylan y Santana en su primer concierto en el Estadio de Vallecas— Tequila, Los Ronaldos, Los Rodríguez, Almodóvar & Mc Namara (el espíritu de *Rainy Day Women* está presente en *Cómo está el servicio de señoras*), Loquillo (que cantó *Los tiempos están cambiando* con Los Rebeldes y Sabino Méndez), Nacho Vegas, Juan Perro, Bunbury, Amaral—teloneros en la última gira española de Dylan.

Otro de los indiscutibles, Leonard Cohen, cuando ya era un poeta y novelista reconocido por *Beautiful Losers* (1966) fue de los primeros en decidirse a cantar, editar

discos y realizar giras, convirtiéndose con el tiempo en uno de los máximos exponentes de la música pop mientras editaba libros de poemas y novelas. Dylan y Cohen, al igual que los otros que arriba cité, escriben y editan libros de poemas y novelas, y en sus canciones se ven claras influencias de Verlaine, Rimbaud, Dylan Thomas, Chejov o Kerouac.

En España, además de Luis Eduardo Aute, cineasta, escritor, cantante y músico, tenemos la suerte de contar con otros grandes creadores que alternan su actividad musical con la edición de ensayos, novelas y poemas. Algunos de ellos—Serrat, Lluís Llach, Hilario Camacho, Luis Pastor o Pablo Guerrero—son considerados “cantautores”, a veces junto a otros a los que ese calificativo seguramente no

les hace mucha gracia, porque han desarrollado su actividad en grupos de rock como Radio Futura (Santiago Auserón) o bandas como Veneno (Kiko Veneno).

No está claro tampoco que creadores tan polifacéticos como Antón Reixa—escritor, cineasta, cantante, actor, videoartista y líder de un grupo de rock tan radical y rompedor como Os Resentidos—encajen en una u otra categoría. Hace tiempo que clasificar a un artista que escribe, canta, pinta, hace cine, teatro, fotografía o conduce un taxi (y más de un artista lo ha tenido que hacer) se hace cada día más difícil. En la música pop actual, con artistas que cambian continuamente de dirección y de estilo, hoy influidos por la música cubana, mañana por la samba, otro día por el jazz, y que entre disco y disco escriben un libro o hacen una película, no valen teorías ni generalizaciones reduccionistas. Cada día hay más artistas que se mueven libremente en un mundo en el que todas las expresiones creativas están interrelacionadas.

Así, Ángel Petisme acaba de editar el libro-disco *Underwood songs* con canciones que había compuesto en los años 80 cuando lideraba un grupo de rock en plena movida. Un formato que ya había utilizado en *Cierzo* (1997), y que según dice “es el destino natural, y el sueño, de los escritores que cantamos”. No es el único escritor que canta, ni el primero en utilizar el formato del libro-disco para dar a conocer su obra (canciones, dibujos, poemas, relatos, ensayos, fotografías) en un mismo objeto. Lo han hecho Víctor Coyote, Krahe, Loquillo, Coque Malla, Suburbano, Bunbury... Y cada día es más habitual que cantantes como Christina Rosenvinge al hablar de su nuevo disco, *La Joven Dolores*, cite entre sus influencias a Paul Valéry, Paul Celan, Anne Sexton, Alejandra Pizarnik, Ferlinghetti, Atwood o Barnes.

No hace mucho fue toda una sorpresa que Loquillo uniera fuerzas con un doctor en Filosofía y Letras como Gabriel Sopena, además de poeta y músico, autor de canciones para grupos como Más Birras, Orquesta Mondragón, Rebeldes, Labordeta o Manolo García, y que ha musicado poemas de Neruda, Octavio Paz, Gil de Biedma, Pavese o Borges y ahora, también junto a Luis Alberto de Cuenca. Hoy ya no sorprende.

En los años 70 Serrat, Paco Ibáñez, Aguaviva, Los Lobos o Jarcha editaban discos con poemas de Lorca, Miguel Hernández o Antonio Machado. Aquel trabajo se suponía que no lo podían hacer los grupos de rock o cantantes pop. Ahora, incluso suenan bien a ritmo de rap.

MIGUEL RÍOS

“Las letras del rock se ocupan de explicar la gloria y la miseria de estar vivos”

Entrevista y foto de **Ricardo Martín**

En el proceso creativo de una canción ¿cuánto hay de tanteo, de búsqueda, de azar? ¿Aquí también en el principio es la palabra y su propia resonancia, o por el contrario la música es la que marca la pauta?

Para tipos como yo que hemos escrito canciones sin tocar ningún instrumento de una forma decente, componer una canción es una tortura y un milagro. Sólo me pongo en marcha cuando tengo una idea concreta y ninguno de los músicos con los que habitualmente trabajo la desarrolla. No es que sea vago, es que no poseo los rudimentos, ni la técnica, necesarios para disfrutar haciéndola. Por eso cuando me sale una canción me parece un milagro. El proceso siempre es el mismo cuando no eres un compositor nato. Se acerca la fecha y la necesidad de entregar un nuevo disco te presiona. Suelo rumiar durante una temporada la idea general de lo que quiero que sea el nuevo trabajo. El estilo, sonido e ideología. Tiro las redes en los caladeros habituales y recibo músicas de diferentes estilos que intento homogeneizar cuando empiezo con los ensayos. Como se ve en mi caso tanteo, búsqueda y azar están presentes en el resultado final, ahora, no puedo precisar en qué porcentaje. En un 99% de los casos en mi obra, el verbo se hizo canción después de que existiera una melodía que lo condiciona, lo encorseta y, me atrevería a decir, que casi lo escribe. Una melodía, y la armonía que la sostiene, te “obliga” a escribir un determinado tipo de texto. Así, y a modo de ejemplo, un tema construido sobre una tonalidad menor te sugeriría una letra melancóli-

ca o triste, mientras una canción con un ritmo sincopado y *up-tempo* cobijará, con más fortuna, una idea positiva y optimista. La voz, el instrumento emocional por excelencia, le da o le resta credibilidad al resultado final. Las canciones pretenden contagiar un estado de ánimo determinado, si te engancha, ha cumplido el fin para el que fue creada.

¿Cómo fue su aprendizaje a la hora de escribir canciones y qué referencias le guiaron?

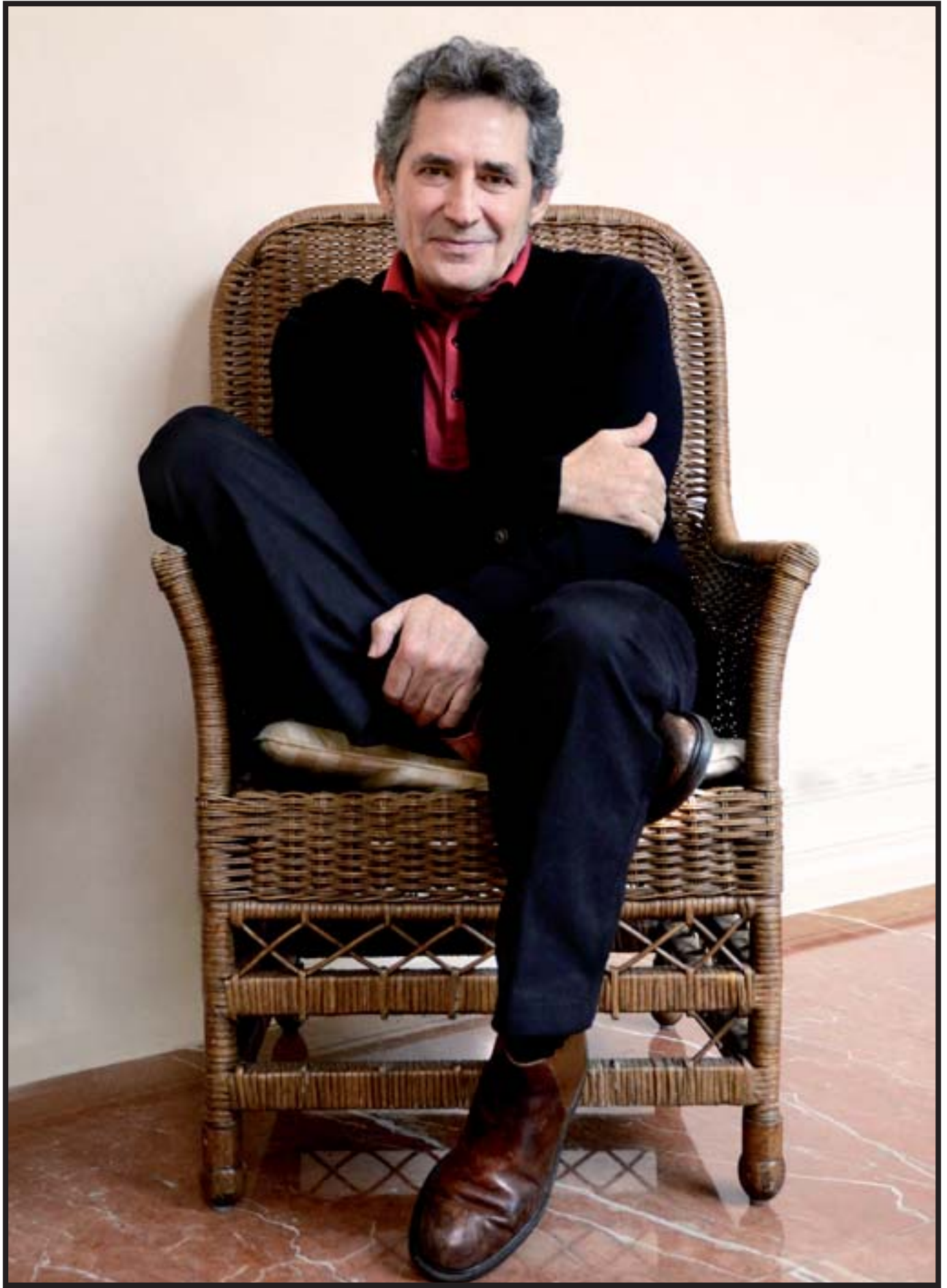
Cuando empecé a cantar no había academias o escuelas donde aprender el oficio. El aprendizaje consistía en reunirse con gente que tenía tu misma inquietud y echarle horas buscando acordes, melodías, letras. No había maestros, aunque sí grandes canciones. La verdad es que al principio no me llamó la atención quien era el autor de los temas que me gustaban. Además como mi discográfica no quería material inédito tardé bastante en escribir. Sólo me interesaba el nombre del cantante. Quizás se debiera a que cuando leía los créditos de las canciones

de mis ídolos: Elvis, Teen Tops, nunca aparecían sus nombres como autores. Al Elvis de mis primeros años le componían dos tipos llamados Jerry Leiber y Mike Stoller, a ellos les debe muchos de sus grandes éxitos. Más tarde empecé a traducir algunas canciones de rock and roll, pero la desilusión fue grande. Cuando no sabía qué decían, imaginaba un mundo de transgresiones, pero la literalidad era de una inocencia casi pueril. Claro que entonces no entendí el doble significado (sexual) de muchas de las canciones de los sesenta.

¿Qué requisitos debe reunir una buena letra para ser cantada? En los casos en los que el autor sea otro ¿qué le atrapa para hacerla suya? Estaba pensando en sus inicios, con letras de Fernando Arbex, y ahora con algunas de José Ignacio Lapido.

Supongo que lo más importante de una letra de canción, como en toda creación, es la originalidad y que creas, si es que no lo es, que la has escrito tú. Si no te crees lo que cantas o te suena repetido, difícilmente podrás transmitir alguna emoción. Al principio del rock el texto no era importante hasta que llegó Bob Dylan y puso el tinglado patas arriba. Un tema era grande si tenía una gran melodía y un estribillo que la gente pudiera cantar. Por eso, en general, se escribe antes la música. Para que no haya nada que impida su vuelo. Podemos tomar, como propones, a Arbex y a Lapido para explicar el valor y la evolución del texto. En la época del primero, viviendo en lo más crudo de la dictadura franquista, la temática te-

“La voz es el instrumento emocional por excelencia, el que da o resta credibilidad al resultado final”



nía que ser aceptada por la censura por lo que algunos escribían entre líneas, o al margen de sus inclinaciones políticas. Así Fernando le cantaba a “nuestro amor en el río” o al, todavía bien visto en la cultura patria, “Borracho”. La habilidad de Arbex residía en que su música era comercial pero elegante: “Con un sorbito de champán / brindando por el nuevo amor”... José Ignacio Lapido, para mí el mejor letrista de rock en español en estos momentos, escribe historias cargadas de realismo. Radiografía la sociedad que le ha tocado vivir sin edulcorar las aristas de la realidad. Al igual que Arbex escribe el texto después de haber terminado la música, pero su dominio del lenguaje le permite usar sus poderosas metáforas para subrayar, con el afilado sonido de su guitarra, la desolación: “Estoy en el ángulo muerto/ es el sitio perfecto, nadie me ve”...

Al escribir una letra ¿es imprescindible pensar en un texto para ser cantado, no leído, o eso no importa? ¿Cómo se produce ese fenómeno de acoplamiento para conseguir emocionar, para crear poesía?

Pienso que la letra de una canción tiene un valor literario diferente al de la poesía. Son dos géneros diferentes con técnicas diferentes. El texto de una canción no aguanta una lectura tan airosa como la de un poema, aunque algunas letras son tan buenas que lo parecen, porque está “encorsetado” en la dimensión, la acentuación y el “capricho” de la melodía que lo complementa y, como decía antes, casi lo sugiere. Creo que, al contrario, Serrat cantando a Machado o Morente a Lorca, producen el placer añadido de la conjunción emocional del canto. La magia del triángulo: voz, poesía y música. Descubrir cómo se produce la emoción por medio de una canción pertenece al ámbito de la alquimia. Es un arcano al que se llega (si es que se llega) con mucho curro, talento y, en algunos casos, algo de suerte.

Imagino que el sentido de la métrica y de la acentuación en cada verso de una canción debe ser también decisivo. ¿De qué manera obliga la música en este encaje?

Escribe el teórico Santiago Auserón, probablemente el tipo más lúcido de la

música española, que “la canción puede ser poética sin ser propiamente poesía”. Cuando te pones a escribir una canción, los acentos, la métrica y la sintaxis los dicta su melodía, con algunas licencias prosódicas que no se dan en la poesía, más rígida en los dogmas gramaticales. No necesitas pensar en la extensión y naturaleza del verso, aunque hay quien lo hace, sino en convertir las sílabas en las palabras adecuadas a la música que te lleven a contar una historia. Está claro que hay que huir de la violación de la acentuación, a no ser que quieras hacer del defecto virtud (Violeta Parra, *Volver a los diecisiete*: “y va subiendo, subiendó / como el musguito en la hiedrá...”)

¿El trabajo de un buen escritor garantiza siempre una buena letra? ¿Cómo fue, por ejemplo, su colaboración con Luis García Montero?

No necesariamente. Si fuera así, muchos escritores se sacarían un sobresueldo escribiendo buenas letras, con la falta que siempre han hecho. No obstante, pienso que alguien que domina el lenguaje tiene una gran ventaja. Para escribir buenos textos de canciones hay que tener algo de oído musical, una historia que contar y contarla en pocas líneas y con alguna metáfora luminosa. Trabajar con Luis fue uno de esos lujos que te da la vida cuando te has portado bien. Él tiene todos los ingredientes para escribir grandes canciones. Como poeta conoce la sonoridad íntima de las palabras y la musicalidad suave de la rima y su conocimiento de lo humano le hace habitar de la piel del otro y colocar en su garganta palabras que cuentan su propia vida.

“El texto de una canción no aguanta una lectura tan airosa como la de un poema. Sin embargo, Serrat cantando a Machado o Morente a Lorca producen el placer añadido de la conjunción emocional del canto.”



Juntos escribimos un buen puñado de letras, pero me quedo con una que escribió él solo que se llama *El arte de vivir*. Es emocionante descubrir que estás hermanado con alguien por el hecho de que la letra de una canción os describa a ambos.

Ha dicho en alguna ocasión que escribir rock en castellano es más difícil que hacerlo en inglés. ¿Cuáles son las limitaciones del castellano?

Bueno, es simple, la lengua inglesa está compuesta de palabras de muy pocas sílabas que hacen muy flexible el mensaje para encajarlo en el *beat* y en la rítmica de la música afroamericana. El primer problema que nos encontramos, al intentar adaptar un texto del idioma de Shakespeare al castellano, es que nos sobran sílabas o nos falta melodía. Valga como ejemplo el título de un tema de Springsteen *Thunder Road* (Carretera del trueno): con tres sílabas el inglés resuelve lo que ni el mismo Cervantes podría decir con menos de siete. Sólo por eso componer rock en inglés ya sería más llevadero, pero, además de ser la *lengua franca*, tiene muchas menos aristas guturales que la nuestra. La verdad es que tuvo que pasar un largo tiempo para que el rock sonara con naturalidad en nuestro idioma.

“Las cosas de uno nadie las puede escribir mejor que yo”, ha comentado. Muchos de sus temas son historias con gran contenido humanista y fe en la victoria de un mundo



ROBERT CRUMB

mejor que no acaba de llegar. Estos temas, unidos a la gran carga emocional de su voz, se explican mejor con la melodía de una balada o con el frenesí del rock?

Sí, existe una serie de historias sobre los que nadie puede escribir mejor que uno mismo. Cuando eres básicamente un intérprete, como es mi caso, te ofrecen canciones que son estereotipos. Eso te obliga a buscarte la vida si quieres contar algo genuino. Alguna vez he cantado canciones ya editadas por sus autores porque he sentido que describían mis sentimientos personales, como es el caso de *Todo a pulmón* de Alejandro Lerner. Cuando escuché el tema tuve la sensación de que estaba contando mi historia. En otras ocasiones he recurrido a escribir en comandita porque al otro se le ocurrió la idea pero no podía desarrollarla solo, como en el caso de *Generación límite* que escribí con el poeta underground Xaime Noguero para mi *Rock and Ríos*. En cuanto al soporte sobre el que cantas tus obsesiones, está claro que una balada te pide una lírica más pasional e íntima, mientras que la aceleración del rock te lleva a las historias más callejeras y colectivas. Ahora, si quieres hablar de sexo para eso necesitas el blues.

¿Tiene tanta importancia la expresión corporal en el escenario?

Desde la pelvis de Elvis, los contoneos procaces han sido consustanciales con la expresión sexual del lenguaje rockero. Es

una música que demanda un gran derroche energético. Tiene algo de rito tribal alrededor de la hoguera y, al mismo tiempo, su liturgia necesita del oficiante, del conductor que aglutine, induzca y encauce la energía emocional del momento y la devuelva amplificadas para el goce colectivo. El cuerpo es el primer altavoz del rockero.

Existe un reconocimiento general de que su voz ha ganado en profundidad, es más rica en matices, aunque eso pueda llevar aparejado cierta pérdida en el registro agudo. ¿Cómo aplica este cambio a la creación de nuevo repertorio?

Pienso que ahora tengo más matices pero menos energía. Así que soy mejor en las canciones que necesitan menos fuelle. La voz tarda en envejecer y cuando el grupo muscular que necesitas para, pongo por ejemplo, levantar 20 kilos de peso se ha deteriorado, el que necesitas para impulsar una nota se mantiene relativamente joven. Por eso, aparte de su enorme talento, Plácido Domingo sigue cantando a los 70.

“Todo se lo debo al rock and roll, todo se lo debo a sus postulados”. ¿Cuáles son esos postulados?

Escribí una canción autobiográfica con el mismo título porque pensé, después de analizar mi andadura, lo diferente que hubiera sido mi existencia sin esa forma de expresión y esa filosofía de vida. Creo que bajo la bandera del rock,

“El rock and roll esconde un código léxico con el que los pioneros del género, jóvenes negros que en la mañana del domingo atendían el oficio religioso cantando gospel con la familia y por la tarde, en las barracas de los suburbios, intentaban ligar con sus chicas con sus canciones de doble sentido”

por primera vez en la historia de la humanidad, un grupo social, los jóvenes, condenados secularmente a estar a disposición de la gerontocracia, rompen el *statu quo*, se independizan y se establece un nuevo reparto de roles. La juventud, que sólo era un mal que se curaba con el tiempo, pasa a ser un bien contable, una marca con iconos planetarios que vende en las grandes superficies. Ese fue el principio, después vino el botox...

¿Siguen vigentes los grandes temas que más se identifican con la poesía del rock?

El rock and roll esconde un código léxico con el que los pioneros del género, jóvenes negros que en la mañana del domingo atendían el oficio religioso cantando gospel con la familia y por la tarde, en las barracas de los suburbios, intentaban ligar con sus chicas con sus canciones de doble sentido. Desde que el rock era sólo un baile que sacudió el planeta, su contribución a la liberación de la juventud, desde los años sesenta hasta nuestros días, ha ido creciendo, para escarnio de represores y moralistas. El rock, al margen de los mensajes de entrepierna, está lleno de historias de perdedores con estilo y de cantos rodados, de sensibles poemas crípticos, de frivolidad glam, de chufra antisistema, de cantos corales al género, rockero y humano, a lo oscuro y a lo luminoso; en fin, las letras del rock se ocupan de explicar la gloria y la miseria que significa estar vivos.

Jinetes en la tormenta

El consumo de drogas ha sido también utilizado por los propios artistas para crear un aura, un personaje

SILVIA GRIJALBA

Cuando se habla de droga y canción a uno le llegan a la cabeza diversas imágenes superpuestas. Coleridge tomando laudano; Thomas de Quincey fumando opio y hablando inglés; Baudelaire compartiendo hachís con Gautier y Nerval en el hotel Pimodan; Arthur Conan Doyle consumiendo coca mientras escribía “elemental, querido Watson”; Aldous Huxley tomando peyote y apurando una última dosis de LSD en el lecho de muerte; John Lennon rindiendo homenaje al ácido lisérgico con su “Lucy in the Sky with Diamonds” (aunque él niegue que el acrónimo tenga que ver con ácido lisérgico); Jim Morrison citando a William Blake mientras probaba el peyote y bautizaba a su grupo; Lou Reed dedicándole una canción a su camello en “Waiting for the man”; a los Happy Mondays tomando éxtasis para componer ese himno pagano en el que se convirtió su “Hallelujah” y Kurt Cobain escribiendo la última letra de Nirvana antes de suicidarse.

El éxtasis (religioso o pagano) y la creación siempre han estado ligados. En los años 60, profesores como Wasson o el descubridor del LSD Albert Hofmann y Jonathan Ott definieran como enteógenos a determinadas sustancias que alteran la conciencia. Enteógeno viene del griego *entheos* (dios adentro). Se aplicaba a los trances proféticos, la pasión erótica y la creación artística, así como a aquellos ritos religiosos en que los estados místicos eran experimentados a través de la ingestión de sustancias que eran transustanciales con la deidad. Pero Huxley (el gran ídolo de Jim Morrison, no olvidemos que el nombre de su grupo, The Doors, viene de su libro *Las puertas de la percepción*), como muchos otros antes que él, también coincide en advertir que la visita a la Terra Incógnita puede ser un rollo, un horror, un aburrimiento, algo anodino o algo mag-

nífico y eso sólo depende de lo que cada uno tenga en su interior. Que el soma no da la creatividad al que no la tiene. Baudelaire decía que el hachís “no revela al individuo más que el individuo mismo”; Ginsberg, que ha sido determinante en la obra de artistas como Laurie Anderson, Patti Smith o Lou Reed, abundaba en la idea diciendo: “La otra realidad que nos ilumina es una proyección de nuestra propia mente” que, como él y otros muchos autores han advertido, no siempre tiene resultados satisfactorios, puede ser un infierno.

Otro rasgo común en muchos de estos artistas, tanto los del siglo XIX como los del XX, (en el XXI está por ver y es mucho menos claro) es que se les ha considerado, en casi todos los casos, marginales, outsiders. En el caso de los del XIX se dice que son “malditos” y en el de los de la segunda mitad del XX se habla de contracultura, pero en todos los casos ha habido un término asociado a lo marginal para denominar a estos artistas que muchas veces han sido juzgados más por su forma de vida que por su obra. Y no siempre para perjuicio del artista porque en muchos casos (y en el siglo XX tenemos ejemplos muy claros en el mundo del rock, pero también en el de la literatura o el arte plástico) el consumo de drogas o los relatos relacionados con este consumo han sido utilizados por los propios artistas para crear un aura, un personaje que tapa su mediocridad artística. Aunque hay varias líneas comunes en todos los artistas relacionados con la droga, lo cierto es que la tradición del arte inspirado y/o basado en la droga ha ido evolucionando. En la primera época, la de los románticos, en Inglaterra o en Estados Unidos, con Poe, más tarde, en Francia, con el selecto club de los hashishi o posteriormente Jules Boissière e incluso en los grupos ocultistas en los que participaban Yeats o Aleister Crowley (presen-

te en la obra de los Beatles o de todos los grupos góticos de los 80), el consumo de droga era algo íntimo, personal, elitista pero a partir de los años 50 y 60 del siglo pasado, se convirtió en algo mucho más explícito, en una manera de protesta social, algo que también se observa en los textos de autores como Huxley o Philip K. Dick, (o en un plano más científico Timothy Leary, Jünger o Watts), pero que llega a su culmen con la Generación Beat, cuyos autores desarrollan una nueva forma de expresión donde todo aquello que produzca efectos sobre los sentidos, llámese anfetaminas, LSD, marihuana, alcohol, constituye un proyecto explícito de protesta contra los valores preestablecidos de la sociedad capitalista y se trata de una transformación cultural. Diferentes críticos señalan que la característica de esta escritura *beat* es su flujo ininterrumpido: no hay selectividad de la expresión, sino aceptación de las asociaciones libres producidas por la mente en un mar ilimitado, nadando en un océano, sin otra disciplina que los ritmos de la respiración retórica y de las puntuaciones como un puño que golpea sobre la mesa. Toda la “no wave” neoyorkina (Richard Hell, Lydia Lunch o más tarde Sonic Youth) y, por supuesto, muchos de sus coetáneos como La Velvet Underground o la ya mencionada Patti Smith basan sus letras y, de alguna forma, su música en ese tipo de escritura. Pero esa vertiente psicodélica del arte, que llegaría a su culmen en los años 60 y resurgiría en los 90, tiene sus antecedentes además de en la escritura automática o movimientos como el surrealismo (es decir en todas las corrientes que tiene relación con el subconsciente y/o los sueños) con algunas obras que se han considerado destinadas a los niños, *Alicia en el país de las maravillas*, por ejemplo y que en los sesenta volvieron a popularizarse, a considerarse de culto entre los adultos cercanos a la psicodelia.

Poetas de la canción

Ilustraciones y texto:
MIGUEL SÁNCHEZ LINDO



Es una de las grandes poetisas argentinas, autora de un gran número de canciones infantiles que han marcado a muchos niños en su relación con la poesía, así como a sus padres.



De la mano de Antônio Carlos Jobim y João Gilberto cambiaría la música brasileña. El tono, profundamente sentimental y, en ocasiones, irónico, de sus composiciones es uno de los rasgos más característicos de sus letras.



El sentido del humor de Brassens está fuera de toda duda. Sus canciones contienen una hondura narrativa fuera de lo común que su simpleza musical ha ayudado a convertir en parte fundamental del acervo popular.



Fue uno de los mejores letristas de la época dorada de la canción americana. Junto a los Gershwin, es una de los autores que más *standards* ha aportado a la historia de la música del siglo XX.



Ha puesto música y letra a la melodía de la historia de los últimos cincuenta años. Sus letras, crípticas en ocasiones, son de una belleza extraordinaria. Gran narrador de la Norteamérica real, ha conseguido elevar la vida cotidiana al centro de su poesía.



Uno de los tres miembros del rosario de nombres *Quintero*, *León* y *Quiroga*, autores de grandes letras y música de la copla española. Con el tiempo, perdidos ya los prejuicios, son una muestra clara del talento de la cultura popular española.



Profeta de la historia argentina, consiguió cristalizar el sentir de un país antes, incluso, de que éste lo sufriese. *Cambalache* o *Yira-Yira* son letras sobrecogedoras por su belleza, así como por lo actuales y cercanas que aún suenan.



Seguramente el mejor Brecht esté en su poesía, el más humano e inesperado. Y es gracias a su colaboración con el magnífico Kurt Weill que consiguió dar voz a sus poemas, transformándolos en inolvidables canciones.

La Música Contada, canciones de una vida

HÉCTOR MÁRQUEZ

“ Mis recuerdos más vagos funden nanas lacrimógenas y algo absurdas –una cantaba a un pez lloroso en el fondo del mar– con aires de copla en el tendedero del patio. Luego vinieron las rancheras del cine, pero a la vez la música de Louis Armstrong y Nat King Cole en casa. También los primeros discos de *rock'n roll* porque mi padre trabajaba en la base americana. La música formaba parte del entorno familiar. Mis padres cantaban boleros correctamente, mi madre con voz muy bonita. La radio Marconi de mi abuela era mi juguete favorito, pasaba horas con el dial. Allí me enteré de que unos peludos de Liverpool estaban montando el escándalo con *Love me do*. La pasión surgió cuando empecé a derivar a solas por la calle. Me mandaban a la compra y yo me iba a los billares a ver a aquellos tíos con patillas y pantalones de campana. Como no me dejaban entrar, les pedía que pusieran mis canciones preferidas en la vitrola, *Ninetenth Nervous Breakdown* y cosas así. Zaragoza era muy *beat* en aquellos años”. Quien así cuenta no es otro que Santiago Auserón, alias Juan Perro, cofundador de Radio Futura y uno de los autores y estudiosos más destacados de la música popular en España desde los años 80. Estas palabras que Santi dijo en directo en mayo del año pasado a un grupo de fans que escucharon embobados durante casi tres horas las historias y canciones que le han ido construyendo por dentro son un ejemplo resumido de lo que se ha escuchado a lo largo de más de diez años en las diferentes sesiones –hasta ciento ochenta– del ciclo La Música Contada, un formato evolucionado de los discoforums que se hacían de manera privada en los 60, cuando el disco era objeto de culto y cultura y las canciones significaban una puerta apreciadísima de entrada a esos otros mundos

Un formato evolucionado de los discoforums de los 60 a través del relato/confesión de los propios protagonistas de la escena musical

de rebeldía y cambio que se nos antojaban lejanos y deseados a los infantes y jóvenes españolitos de entonces.

En el año 2000 ideé el formato La Música Contada como un espacio donde se destacara y amplificara el valor de la música popular en la formación integral de las personas a través del relato/confesión de los propios protagonistas de la escena musical. De Auserón a Alaska, pasando por Martirio hasta Amancio Prada, sin olvidar a Jorge Drexler, Bebo Valdés, Miguel Ríos, Loquillo, Peret, Leonor Watling, Ariel Rot, Nacho Vegas, Christina Rosenvinge o Joaquín Sabina. O periodistas especializados como Diego Manrique, Carlos Tena, o Juan de Pablos. O personajes de la cultura, las artes y la comunicación cuya afición musical haya sido notoria como Fernando Trueba, Robert Freeman, Justo Navarro, Rogelio López Cuenca, Jon Sistiaga o Eduardo Haro Tecglen. Todos ellos, hasta 150 personajes diferentes, han pasado por el ciclo en seis ciudades andaluzas distintas.

Ya fuese a través de una selección de discos fundamentales para el invitado o bien interpretando en directo versiones de esas canciones favoritas, cada persona-

je o grupo ofrecía una suerte de monólogo confesional cuyos capítulos los articulaban las canciones. Sólo pretendí crear un espacio agradable para los amantes de la música. En el fondo se trataba de poner al día lo que muchos años atrás hacíamos de manera natural entre amigos: irnos a casa de quien tenía un tocadiscos y poner nuestros poquísimos discos una y otra vez, comentando lo bueno que era el punteo de fulanita o si la letra de esa canción en realidad la había copiado Bob Dylan de Cohen...

Quería recuperar el espacio de la palabra y la escucha propias de décadas pasadas en una época donde ya Internet y la velocidad de los cambios tecnológicos lo estaban poniendo muy difícil. Al principio creí que eso de poner tus canciones favoritas y dialogar sobre tu vida con el público en directo iba a ser cosa sólo aceptada por un grupo de melómanos *friquis*. Nunca supuse que iba a tener el éxito que ha tenido. Supongo que cosas tan sencillas como charlar, contar, cantar y escuchar en un ambiente familiar, fuera del estereotipo estrella/fan, se han convertido en objetos de lujo en la Era del Exceso y el Instante. Lo cierto es que cada vez hay más música a disposición de todos, pero cada vez es más difícil sentarse a escucharla y poder hablar de ella. El valor del ciclo me lo han descubierto quienes han participado en él. Cuando alguien como Iñaki Gabilondo pide en directo, desde el programa más escuchado de la radio, que por favor lo invites a “eso de La Música Contada”, y una vez acabada su multitudinaria sesión asegura que “es una de las cosas más bonitas que ha hecho jamás y que las mejores ideas son las más simples”, acabas por pensar que a lo mejor sí que es una buena idea y que merece la pena luchar por ella.

La música nos salva, a veces, del hastío. Otras, del exceso. Nos salva de la falta de emociones, del exceso de inte-



María del Mar Bonet, Christina Rosenvinge y Santiago Auserón en diferentes sesiones de la Música Contada.



lectualidad, de la desmemoria, el olvido y el aislamiento. Hay personas a las que la música les ha salvado la vida. Nos salva muchas veces de nosotros mismos

y nos permite viajes intensos sin movernos del sitio. Y, casi siempre, nos sirve para tender puentes entre otros seres humanos con idiomas, ideas y hábitos

absolutamente diferentes a los nuestros. Otras veces, nos sirve para encontrar semejantes, para encender el deseo o para enterrar las lanzas del combate. Sin música, simplemente, no seríamos humanos

A estas alturas del partido, las crisis económicas ponen en peligro la continuidad de este ciclo. Es una pena. He sido el primer privilegiado en disfrutar de la cercanía, la memoria, las historias, las anécdotas personales y los descubrimientos musicales que nos han brindado invitados y público asistente al ciclo. Los seres humanos somos una compleja amalgama de química y biología, como el resto de los seres vivos. Pero además, y eso nos hace personas, somos una extraña combinación de memoria y emociones. Y pocas cosas, como las canciones son capaces de actuar como magdalenas de Proust e igualarnos a reyes y villanos, a músicos y oyentes alrededor del fuego. Ojalá algún día se valoren en las universidades las trayectorias artísticas de creadores considerados menores por las academias. Entre tanto, desde La Música Contada hemos hecho lo que hemos podido: recordar que estamos hechos de palabras y canciones. Y que compartir eso, durante unas horas, nos hace sentir fieramente humanos. Y si encima acabamos descubriendo quién fue Bola de Nieve, Nick Drake, Robert Johnson o Leo Ferré de la viva voz de su artista o personaje favorito, la cosa es de traca.

www.lamusiccontada.com

Paréntesis

Libros de ayer y de hoy,
accesibles siempre



Colección

Umbral

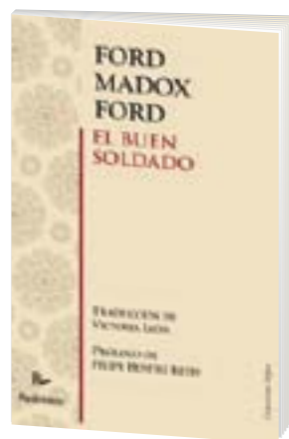
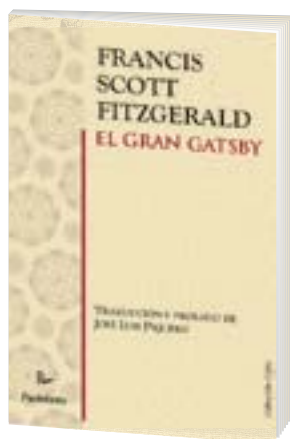
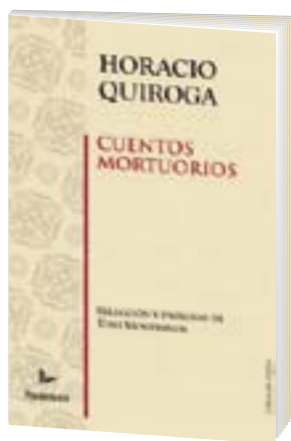
Apostando por valores de hoy



Colección

Orfeo

Recuperando valores de siempre



www.ParentesisEditorial.com

BOB DYLAN, EL HOMBRE QUE NUNCA ESTABA ALLÍ

KIKO VENENO

Después de años y discos, la obra de Bob Dylan se nos presenta memorable, una crónica bestial, una proeza humana. En el fondo, poesía, una vida más desplegada a golpe de vértigo, el ojo interior y el exterior bailando su danza frenética e interminable. Un lenguaje que se pega, una forma de cantar que hiera. Dylan supo pronto lo esencial, la verdad no está allí donde se espera, hay que ir a por ella y retorcer su sombra, seguir una ley: no hay mayor derrota que el triunfo, ni mayor triunfo que la derrota. A pesar suyo, y por su poder visionario, se convirtió en mensajero, y tuvo que soportar que se le colaran por la chimenea intrusos dispuestos a la revelación de primera mano, y no estoy hablando en metáfora.

Fue Dylan el que le dijo a los Beatles: “a ver si hacemos algunas letras de verdad y nos dejamos de tanto *dududú*”. Nació en un tiempo crucial, y aunque rió algo más que Buster Keaton, nunca lo abandonó ese estigma de seriedad, de profundidad y alcance. Pronto puso en titulares que los tiempos, como el río de Heráclito, estaban cambiando. Claro que el taimado tahúr ya se había apercebido de que el río siempre es el mismo. Y, vaya que sí, eran los tiempos en que los poetas paraban las guerras, y la máquina política-militar se vio obligada a trabajar duro y reconvertir su estrategia para hacerse inmune a estos voceros iluminados del pueblo. Parece que lo consiguieron, ¿no? Pero Dylan, como Messi, nunca estaba ya cuando el defensa iba a cazarlo, su orgullo de ju-



Bob Dylan y su novia Suze Rotolo en West Fourth St. de Nueva York. Portada de su segunda álbum, Columbia Records, 1963.

dío errante lo protegió siempre, por cada paso y sendero.

Como un verdadero poeta, abrió puertas que nunca cerró, que nunca quedaron atrás, las del Edén y las del abismo, las de dentro y las de fuera, la portada principal y la humilde trasera que da al jardín. Cambió de fe, pero no de norma: hay que creer, dame un soporte y moveré el mundo. Le cantó al Papa, ¿y a quién le importa eso? Él siempre te espera en otra parte. Empezó con el folk y el blues, y lanzó al viento su grito desgarrado y solitario. Y desde ahí construyó un gran almacén del oeste maldito, en el que sonaba Rimbaud, en el que el mismísimo Walt Whitman podía dejar sus pertenencias sin problemas. Sin ser un erudito, bebió de las fuentes principales. Su hora más oscura, justo antes del amanecer, es la hora oscura del alma de San Juan

de la Cruz. Lanceó las cintas como un caballero medieval, él, que nació en un pueblo sin historia. Su fiereza épica para describir su lucha y la de todos nos lleva hasta Homero, hasta el más puro origen de todo, a donde siempre se regresa.

Aunque sólo hace canciones, su fuerza telúrica, su hambre espiritual, lo ponen siempre delante de su tiempo como lo que quizás nunca quiso ser, un gran escritor. Muchos lo postulan para el Nobel de Literatura, a él, que no quiere nada, que lo tiene todo, que es un artista y no mira atrás. Como escritor admiró la poesía hip-hop de los noventa, la que infestaba las calles negras de la Nueva Proviencia. Y los tiempos modernos asisten a su crónica imparable.

Es su escritura hipnótica la que le guía por los caminos circulares que transitó toda su vida, caminos de desolación, de rebelión, caminos de enfermedad y de amor. Y siempre fiel con su primera estación, el blues solitario y sentencioso que late siempre detrás de toda palabrería.

Puedes pensar de Dylan que está en los premios, en los ranchos apartados, en giras interminables o en elegantes pesadillas, pero seguro que ya no está allí, se ha ido a otra parte. Pero, créeme, está tan vivo como su silencio. Y su poderoso aliento no está hecho de pretensiones, ni su valor está hecho de máscaras, es real y miserable como tú y como yo, gigantesco y glorioso como las cosas grandes de la vida, de nuestra vida misma. Gracias amigo Robert, seguiremos visitando los caminos, llorando por nuestro destino. Si tu maestro Woody Guthrie pudiera ver lo que has logrado...

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Alicia y yo veníamos de Manchester, donde estábamos trabajando, con la complicidad de la hospitalaria Yolanda Soler, en tres de las bibliotecas más hermosas que pueden visitarse en el Reino Unido: la *Chetham's Library* (la biblioteca pública más antigua de Europa, fundada en 1653), la *John Rylands University Library* (con su disparatado aspecto de castillo gótico *post litteram*, costado por Rylands, un riquísimo empresario textil metido a filántropo) y la *Manchester Central Library* (de la década de los 30 del siglo pasado: una imitación servil y deslumbrante del Panteón de Roma *sub specie bibliothecae*). Con las asombrosas imágenes de esas tres bibliotecas en la retina, tomamos un tren que conducía a Liverpool, dispuestos a cambiar los papiros de la John Rylands y otras muchas exquisiteces bibliográficas por *The Beatles Story*, que es como se llama el museo dedicado a Lennon & Co. en el célebre puerto del noroeste inglés.

Antes de los Beatles, Liverpool era una ciudad conocida por su intensa actividad portuaria, lugar de arribada de infinidad de viajeros por mar con destino a Inglaterra. Después de los Beatles, Liverpool pertenece a John, Paul, George y Ringo. Ellos son el foco principal de atención de una ciudad volcada en su memoria. Como todo el mundo sabe, The Beatles empezaron en *The Cavern*, un antro que desapareció en 1973, pero que volvió a abrirse en los 80 al abrigo de la beatlemania. En *The Beatles Story*, el museo ubicado en el Albert Dock, se ha reproducido con gran exactitud el espacio de la Cavern original, pues la actual no es exactamente la misma en que Brian Epstein conoció a los Beatles un 9 de noviembre de 1961 (la primera actuación del grupo en el local tuvo lugar nueve meses antes, el 9 de febrero de ese mismo año). Junto a la actual Cavern existen otros *loci memorabiles* relacionados con los Beatles, e incluso se organizan desde hace tiempo –nosotros no llegamos a apuntarnos– excursiones guiadas por las casas natales de los miembros del grupo y por los

sitios más frecuentados en su primera juventud por ellos. Todo en Liverpool respira devoción por los Beatles, quienes, junto a los componentes del mítico club de fútbol que lleva el nombre de la ciudad y que ha ganado nada menos que cinco Copas de Europa, constituyen una especie de iconos sacros para los habitantes de la misma.

Como todo acaba cansando, decidimos, después de dos horas largas de vagabundeo por el museo beatlesiano y muelles adyacentes, dedicar las primeras horas de la tarde a visitar el museo de pintura más importante de Liverpool, situado en una zona museística similar a la londinense de Exhibition Road. Canturreando entre dientes las melodías que no habían dejado de acompañarnos en nuestro recorrido por *The Beatles Story*, nos adentramos en las salas de la *Walker Art Gallery* consagradas a los pintores prerrafaelitas, por quienes siento una afición rayana en el delirio desde mi más tierna infancia. Aunque sólo el día siguiente, cuando visitamos la *Lady Lever Art Gallery*, en la cercana y deliciosa localidad de Port Sunlight, comprobamos hasta qué punto la contemplación de pinturas prerrafaelitas implica una experiencia mística por parte del *voyeur*.

El caso es que –Millais, Burne-Jones, Rossetti y tantas otras maravillas aparte– el recuerdo más poderoso de nuestros dos días en Liverpool y su extrarradio fue el generado por nuestro recorrido beatlemaníaco. Uno, que tenía diez años cuando Epstein decidió lanzar al estrellato a aquellos adolescentes flequilludos, siempre recordará con íntima emoción la primera vez que escuchó sus voces en un *single* comprado por ochenta y cinco pesetas en Durán, una tienda de discos que había en la esquina de la madrileña calle de Velázquez con Hermosilla. La cara A era *Twist & Shout*, de eso estoy seguro, una canción absolutamente mitológica que no era, por cierto, de Lennon y McCartney y que empezaba con un frenético “Well, shake it up, baby, now”, continuando con un apócope verbal anafórico, “C’mon, c’mon, c’mon, c’mon,



baby”, que nos hacía enloquecer a todos en aquella *première* del mundo que protagonizábamos. A mi locura individual contribuía, todo hay que decirlo, la garbosa figura de la dependienta de Durán que solía atenderme, una verdadera monada que se parecía muchísimo a Sylvie Vartan.

Luego vinieron otros *singles* –no había dinero para *elepés*–, entre los que me viene a la memoria una cara A con *Please Please Me*, el tema que dio título al primer álbum de los Beatles, donde figuraba también su versión de *Twist & Shout*, y los catapultó a la gloria. Todo eso bullía en mi cerebro mientras Alicia y yo regresábamos en tren, felices y nostálgicos, a las bibliotecas de Manchester.



ALBUM

LOS MUELLES DE LIVERPOOL

PARAULES DE JUANITO

HÉCTOR MÁRQUEZ

Si en puridad debería otorgarse el título de pioneros de la divulgación de la poesía en castellano desde la canción al valenciano Paco Ibáñez y al argentino Alberto Cortez, no es menos cierto que el impacto popular que tuvieron los discos de Joan Manuel Serrat dedicados a Antonio Machado (1969), Miguel Hernández (1972), Mario Benedetti (1985) o canciones como *La paloma* de Alberti, no han tenido parangón en la canción española. Sólo por eso a Serrat deberían homenajearle diariamente

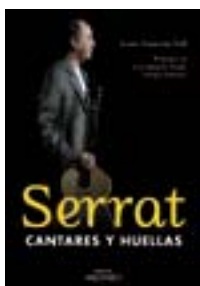
EL PERIODISTA MUSICAL LUIS GARCÍA GIL DESTRIPIA EN UNA MONOGRAFÍA LA PRODUCCIÓN DEL CANTAUTOR CATALÁN

en la RAE y en la Biblioteca Nacional, que él solito –junto a los compositores que con él han trabajado– ha hecho más por la divulgación de algunos poetas que todas las *logses* juntas. Y falta no le hizo nunca tirar de metáfora ajena, ojo, que sus *Paraules d'amor* ya fueron número 1 en pleno 1967, en catalán y todo, cuando hasta el Real Madrid era yeyé. Pero es que Serrat, más allá de un enorme trovador y una figura de referencia en la vida pública española desde los estertores del franquismo, más allá de su condición de referente en un país donde los símbolos morales duran lo que un famosete de Gran Hermano, es un magnífico escritor de letras. Y es a ese objetivo, el de reivindicar al autor por encima del personaje, al que dedi-



Luis García Gil.

MILENIO



Serrat. Cantares y huellas

Luis García Gil
Milenio
24 euros
436 páginas

ca toda su erudición milimétrica el poeta y ensayista musical Luis García Gil en esta su segunda y prolija obra sobre el *Noi del Poble Sec*. En *Serrat. Cantares y huellas* hace un repaso cronológico a todas sus obras partiendo de una tesis no explícita: como buen amante de la palabra, Serrat es un poeta que, de cuando en cuando, ha musicado poesía ajena con enorme éxito. Para ello intercala una colección minuciosa de citas, declaraciones y datos para cualquier historiador que precise de contextualización de los períodos estéticos del cantante junto con un serio análisis textual, cuidado mas no academicista, de sus canciones. Y así, establece puentes entre la escritura propia de Serrat y las influencias de sus poetas queridos, musicados o no. Y lo sitúa como el mejor continuador de la enorme tradición romancera de la copla que en España personificó como nadie Rafael de

León. La amena lectura del volumen con el que vamos creciendo con Serrat como un preciso cronista de cada época en la que nos ha acompañado deja también cierto poso de amargura. Al menos a éste que escribe y que ha dedicado parte de su vida profesional a la divulgación de la canción popular. Y es que hay pocos países civilizados donde, como en España, un territorio de gran riqueza musical y etnográfica, se menosprecie tanto el valor cultural de las canciones y se sea tan pedante, inculco y esnob a la hora de situar a los compositores populares en los estantes de las artes. Sí, es mal ejemplo Serrat –ya tan por encima del bien y del mal, y al que no le quedan ya casi honoris causa ni premios por recoger– para lanzar esta diatriba. Pero sólo hace falta mirar el respeto que Francia, Inglaterra o los EEUU guardan a sus autores de canciones –los franceses Brassens, Brel y Ferré fueron los principales inspiradores de Serrat y su generación de compañeros en los 60, cuando el Olimpia acogía a Paco Ibáñez y aquí se le prohibía– para avergonzarse un poco. Ojalá este libro dedicado a un hombre que afirma que “la poesía es el fundamento absoluto de toda expresión artística” y que ha musicado a una veintena de poetas sirviese para cambiar cabezas. Luis García Gil lo ha hecho de la única manera que puede hacerse: desde el mismo respeto con el que un devoto cátedro leería a un Blas de Otero. Y no hay tanta diferencia.

EL POETA ELÉCTRICO

FABIÁN MÉNDEZ

Mirad por la ventana y tal vez podáis ver / al ángel que espera sus alas sentado en el andén. / Amanes que suben y bajan del último tren, / luz de ciudades en llamas antes o después". Quien esto escribe –y canta después– es el granadino José Ignacio Lapido considerado por muchas personas que tienen algo que decir en esto de la música popular, uno de los mejores letristas y compositores de canciones que ha dado el rock patrio. Fundador de uno de los grupos míticos del rock de los 80 y 90 como 091, del que fue el principal compositor y autor de las letras, guitarra y corista ocasional, Lapido se lanzó a una carrera en solitario, tan coherente, precisa y admirada por los *connoisseurs*.

En el momento de escribir esta reseña, precisamente, su último disco *De sombras y sueños* acaba de ser nominado a los Premios de la Música como mejor álbum de rock alternativo, mientras Lapido mantiene una honrosa y ejemplar carrera como músico en los cada vez más escasos conciertos que se contratan en tiempos de crisis y se gana su jornal alternando la escritura de guiones de series para televisión, los afinados artículos que publica en prensa local y lo que sale de la música. El libro que nos ocupa es uno de los escasos trabajos que existen sobre músicos / compositores / letristas en nuestro país donde se analizan una a una las letras del autor en función de sus cualidades literarias.



Jordi Vadell y José Ignacio Lapido.

LOS LIBROS DE LA BRECHA



En cada lamento que se hace canción. Una interpretación de las letras de José Ignacio Lapido

Jordi Vadell

Comares
29 euros
432 páginas

Precisamente porque hasta hace pocos años el rock patrio ha adolecido tanto de exceso de levedad como de sobra de pretenciosidad y pocos son los que pueden definirse como escritores de canciones con altura literaria. En ese sentido, el autor de la monografía, Jordi Vadell es la persona más adecuada para hacerlo en su doble condición de fan de los Cero desde tiempos mozos y actual profesor de lengua y literatura.

Así, tras hacer un preciso y muy documentado ejercicio de acercamiento histórico del personaje y su carrera musical, pasa a abordar una a una sus letras desde sus diferentes temáticas, uso de figuras y tropos literarios, referencias culturales y conexiones con la in-

tención de corroborar su tesis: Lapido es un poeta –ha escrito libros de poemas, incluso, con enorme solvencia– que escribe canciones de enorme calidad tanto desde el punto de vista estrictamente musical como desde el aspecto literario del término. Y lo cierto es que es absolutamente cierto. A los que lo conocemos, seguimos y admiramos, este libro nos sirve para añadir argumentos de calidad a nuestras apreciaciones. A los que no lo conocen, este libro debería servir para recordarles que si bien no todos los malditos –uso maldi-

to como “poco conocido”, los tormentos interiores se dan por sobreentendidos– son genios incomprendidos, dentro del saco de los invisibles se suelen esconder enormes e intemporales creadores. Lapido es uno de ellos. Un hombre que –parafraseando a su paisano y admirado Federico García Lorca– si es poeta por la gracia de dios o del demonio, también lo es por darse cuenta absolutamente de lo que es un poema. Y sí, como Federico, hace canciones, gusta del surrealismo y comparte ecos proféticos, lucha con su inocencia perdida y recuerda, como en la canción “Cuando la noche golpea el corazón” que “el niño del caleidoscopio ahora es el hombre que viste gris / El Ángel se ha vuelto demonio dentro de mí”.

UN RECORRIDO EXHAUSTIVO POR LA TRAYECTORIA Y LAS CANCIONES DE LAPIDO AL QUE MUCHOS CONSIDERAN EL MEJOR LETRISTA DEL ROCK NACIONAL



POETAS DEL MUNDO EN CÓRDOBA

cosmopoética

POETAS DEL MUNDO EN CÓRDOBA

Dirección literaria: Fruela Fernández, Carlos Pardo y Juan Antonio Bernier.

Internacionales

Alessandro Baricco (Italia), Cees Nooteboom (Países Bajos), Charles Simic (Estados Unidos), Fatema al-Gurra (Palestina), Joumana Haddad (Líbano), Maram al-Masri (Siria), Mircea Cărtărescu (Rumanía), Tonino Guerra (Italia).

Latinoamericanos

Coral Bracho (México), Fabián Casas (Argentina), Juan Manuel Roca (Colombia), Léo Ivo (Brasil), Marcelo Uribe (México).

Poesía joven internacional

Karel Bofill (Cuba), Kateřina Rudčenková (República Checa), Uljana Wolf (Alemania), valter hugo mãe (Portugal).

Españoles

Ana María Moix, Andrés Neuman, Andrés Sánchez Robayna, Arnau Pons, Blanca Andreu, Juan Carlos Mestre, Juan Manuel Bonet, Kirmen Uribe, Pilar Adón.

Andaluces

Felipe Benítez Reyes, José Manuel Caballero Bonald, Juan Carlos Abril, Juana Castro, Pilar Paz Pasamar.

Cordobeses

Alejandro López Andrada, Ana Castro, Antonio Agudelo, Balbina Prior, Cruz Mañas Peñalver, Federico Abad, Fernando Sánchez Mayo, Inmaculada Mengibar, Joaquín Pérez Azaústre, Julián Cañizares Mata, Luis Gámez, María Rosal, María Sánchez, Matilde Cabello, Verónica Moreno.

Emergentes

Ana Toledano, Antonio Mochón, Berta García Fact, Hasier Larretxea, Juan Bello Sánchez, Nieves Chillón, Odile L'Autremonde.

Desde dentro / Desde fuera

Almudena Grandes y Carlos Marzal.

Trovadores & Trasnocche

Andrés Molina, Boris Larramendi, Fernando Alfaro, Malcolm Scarpa, Nacho Umbert, Pauline en la Playa, Rufus T, Tontxu.

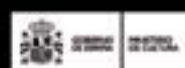
Córdoba, 6-10 de
Abril de 2011

www.cosmopoetica.es

Organiza



Patrocina



SOMBRAS DE LA FRONTERA

GUILLERMO BUSUTIL

Hay escritores para los que la literatura es un piano en el que despiertan la música de la memoria, la melodía de la vida. Hay escritores para los que la literatura es un barrio de calles grises donde se forjan las esperanzas, los sueños, las derrotas. Juan Marsé es el mejor de ellos. El maestro que convierte sus historias en un cine de impecables palabras en blanco y negro, en un mundo expresionista y vital tallado minuciosamente para emocionar y perder. Ha vuelto a demostrarlo en *Caligrafía de los sueños*. Una excelente novela en la que está todo el universo y toda la esencia narrativa del escritor y también él mismo, asomado desde una ventana a su autobiografía y protagonizando la ficción de una historia sobre la búsqueda de la felicidad, el desarraigo y la capacidad del perdón.

Marsé es Ringo, la mirada del adolescente que sueña ser pianista, aunque sea un pianista con nueve dedos, el ávido lector que devora libros en la taberna que regenta la Señora Paquita y que se escapa de la realidad a través de las películas en las que se cuela gratis a la hora de soñar junto con su pandilla de amigos, dispuestos a la iniciación sexual bailando con la chica fea y de poderosa anatomía del barrio de Gracia. El territorio donde Ringo es un testigo silencioso y de soslayo de las existencias de los seres que intentan salir adelante, entre estrechuras, miedos, sueños marchita-



Juan Marsé.

RICARDO MARTÍN



Caligrafía de los sueños

Juan Marsé

Lumen

22,90 euros

436 páginas

dos e ilusiones ingenuas o rebeldes, como Vicky Mir, la sanadora casada con un falangista dispuesto a suicidarse en la puerta de la iglesia y que enloquece de amor y abandono por Abel Alonso, un don Juan cojo y exfutbolista del que espera una carta que tarda en llegar; la tabernera que gobierna de boquilla los misterios de las vidas de posguerra de sus vecinos; Berta, la madre adoptiva del joven Ringo cuya existencia cambió la oportuna llegada de un taxista a la puerta del hospital y Pep, el padre capitán de la brigada matorratas que también ejerce de estraperlista aficionado y de cartero clandestino entre las familias con un exiliado de la guerra. Todos ellos, junto con los camaradas juveniles Quique y Pegamil entre otros, se mantienen en pie literario como magníficos personajes a los que Marsé les dibuja una identidad herida y secretos

del corazón y del pasado. Las vidas de estas criaturas literarias, que tal vez fueron de carne y hueso en la infancia del autor, son sombras en la frontera, historias cruzadas entre la calle Torrente de las Flores y el Barrio Chino que Juan Marsé engarza, pule y hace brillar con ese formidable pulso literario que no envejece y que hace muchos años creó escuela a la hora de contar el ritmo lento de la vida, de las esperanzas y de la amargura, mediante un estilo sencillo, directo, repleto de humanidad y una sabiduría curtida por un optimista escepticismo.

Estas características del universo Marsé también engloban, en *Caligrafía de los sueños*, no podía ser de otra manera, la fidelidad al barrio como espacio escénico y mundo que modela la

identidad y la existencia; la vida mal entallada de los supervivientes de la derrota, la perfecta destilación de la memoria; la importancia de la casualidad y de los hechos aparentemente insignificantes; el realismo físico y atmosférico de la ficción; la ternura desmadejada que humaniza el drama y una hermosa iniciación a la escritura. Con estos mimbres era imposible que no le saliese una excelente novela. Marsé en estado puro.

EXCELENTE NOVELA SOBRE LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD, LA CAPACIDAD DEL PERDÓN Y LA INICIACIÓN A LA ESCRITURA Y LA VIDA. MARSÉ EN ESTADO PURO



ROSA MONTERO

“Escribo sobre el deseo de vivir pero también de la presencia continua de la muerte”

Entrevista de **Eduardo Moyano** | Foto de **Ricardo Martín**

Rosa Montero aparece casi como un relámpago. La estamos esperando en el hotel de la Gran Vía madrileña donde hemos concertado la entrevista y se excusa por los apenas cinco minutos de retraso. Es una mujer que sigue con la vitalidad de siempre, la fluidez de palabra y el hueco para la risa cuando le recuerdo algunos de los pasajes de su novela, como convertir la zona de los Nuevos Ministerios en 2109 en un lugar donde se venden las nuevas drogas; se trafica con “memorias” o hay hueco para la prostitución. La autora de *La hija del caníbal* o *La historia del Rey transparente* sitúa la acción de *Lágrimas en la lluvia* (Seix Barral) en el Madrid de 2109, en una sociedad en la que conviven humanos, replicantes y alienígenas, y en la que la detective *Bruna Husky* debe investigar la muerte violenta de varios replicantes.

¿Dónde está el origen de esta novela?

La verdad es que es muy peculiar. Yo tardo como unos tres años en escribir una novela, y cuando terminé la anterior calculé que la próxima iba a terminarla próxima a cumplir los 60. La gente cuando llega a esa edad venerable se plantea hacer un viaje o comprarse un apartamento en la playa. Yo me dije que no, que iba a construir un mundo literario al que poder retirarme de cuando en cuando. Me dije voy a escribir una novela y posiblemente una serie en plena libertad, fuera de las presiones externas de todo mercado; pero también de las presiones internas del *querer ser*. Así que esta novela ha sido como una celebración de la literatura, de la escritura y del placer de la lectura porque una escribe para el lector

que lleva dentro y yo siempre he disfrutado mucho con la novela negra y la ciencia ficción.

Lágrimas en la lluvia nos lleva a *Blade Runner* y el lector puede reconocer otras referencias a la ciencia ficción y a la novela negra.

Sí. Me pareció muy fascinante y muy divertido unir ciencia ficción y género negro. Lo que ocurrió es que una vez comenzado el libro enfermó mi marido (el periodista Pablo Lizcano al que está dedicada la novela) y posteriormente falleció. En toda mi vida no ha habido un proyecto de trabajo tan opuesto a la situación que estaba atravesando en ese momento. Pese a eso continué con la novela y aunque el libro se ha llenado de mucha más muertes de la que pensé en un principio, creo que he conseguido conservar esa alegría de gusto por la vida y mantener el sentido del humor.

La acción se sitúa en un mundo futuro pero los problemas son los que afectan a la sociedad de hoy. Lo que ocurre es que aparecen regularizadas situaciones que en estos momentos están por definirse, como el derecho a la eutanasia; la limitación de vehículos en las grandes ciudades o incluso la gestión del aire puro.

No me gusta la literatura de lo maravilloso, sí la fantástica. A mí me interesan mundos muy estructurados y muy coherentes. Yo quería hacer un mundo en el que poder habitar de cuando en cuando, un mundo muy probable que representa muy bien las tendencias de lo que puede ser nuestra sociedad futura. Para llegar a ese futuro he tenido casi que hacer un manual sobre esa parte de la historia que

no ha existido. Apuesto, por ejemplo, por el sistema democrático, a pesar de todos sus fallos, y la verdad es que fue divertido llegar a 2109.

Bruna Husky, la replicante protagonista, evoluciona a lo largo de la novela. Pasa de la desesperación a la esperanza.

Bruna es quizá el personaje que más sienta de todos los que he hecho en mi vida. Primero por esa desesperación ante la muerte. De lo que habla esta novela, en primer lugar, es de esa tragedia del ser humano de estar tan pleno de deseos de vivir y al mismo tiempo tan lleno de muerte. Eso se ve mucho más claro en *Bruna*, en los *reps*, que están programados para vivir tan sólo 10 años, pero en realidad es lo mismo. Da lo mismo diez que sesenta. Yo siempre he sido muy consciente del paso del tiempo y me siento muy cerca de *Bruna*, a pesar de que ella (sonríe) es una antigua replicante de combate, tiene una fuerza descomunal, va rapada y con un tatuaje que le atraviesa todo el cuerpo.

La frustración y la desesperación que nos transmite *Bruna* es por estar condenada a muerte. Por saber que cada vez le queda menos tiempo de vida.

Ella no puede soportar ser una *rep*. Los seres humanos nos las arreglamos para ser condenados a muerte pero vivir sin ser conscientes de ello. A mí me pasa igual que a ella, por eso me siento tan cercana a *Bruna*. Mi detective al principio de la novela es casi como un animal. Es salvaje por desesperación, no se puede permitir la tristeza, no



acepta su identidad y se siente sola. Poco a poco va aprendiendo a quererse y a estar con los otros y creo que termina la novela mucho mejor de lo que la empieza.

A los *reps* les fabrican las memorias para que puedan tener recuerdos y asemejarse a los humanos. ¿Tiene la memoria un papel predominante en su literatura?

El tema de la memoria ha sido siempre esencial en todos mis libros. Es una construcción imaginaria. Todos los seres humanos somos novelistas de una sola novela y la vamos escribiendo y reescribiendo conforme vamos viviendo. Bruna tiene una memoria artificial pero los otros personajes le dicen que la humana es tan artificial como la suya. Lo que somos, incluso nuestra propia identidad, está basado en esa memoria que recordamos de nosotros mismos y esa memoria de nuestros recuerdos es falsa.

En la novela, en la que no emplea demasiadas citas, aparece una frase determinante del artista abstracto francés Pierre Soulages: “Lo que hago es lo que me enseña lo que estoy buscando”. ¿Hasta qué punto tiene importancia en la concepción de su literatura?

Es lo que realmente haces en la escritura. Porque no sabes lo que tienes entre manos. Es la novela la que te enseña a ti. Siempre digo que un autor maduro tiene que tener la humildad suficiente para dejar que sus personajes le cuenten la historia.

¿Y es su escritura, cómo he leído, una ética de la esperanza?

¿Una ética de la esperanza? Pues estaría bien. Yo creí toda la vida que escribía sobre perdedores y hace cosa de cinco o seis años, en un acto público, me preguntaron qué estaba haciendo. Yo acababa de terminar *Instrucciones para salvar el mundo* y entonces me escuché a mí misma: “Una historia de supervivientes como todas las mías”. Me escuché y me quedé pasmada. Increíble si no tiene nada que ver con los perdedores. Escribo sobre supervivientes. Creo que es así. Mis personajes son supervivientes, no se rinden. La luz existe aunque simplemente la construyamos nosotros con el arte y muestra capacidad de sentir la belleza.

Y nos despedimos no sin que antes me confiese una maldad. “Todos los personajes de la novela tienen los nombres de mis amigos, y algunos son malísimos. Ah y Bruna Husky fue el seudónimo que utilicé cuando hace algún tiempo estuve en *Second Life*”.

MENTIRA DE LAS VERDADES PÚBLICAS

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Un libro que anunciaba la aparición de un narrador nato, *Fabulosas narraciones por historias* (1996), dio a conocer a Antonio Orejudo. Imaginación, destreza constructiva, fuerza verbal y una mirada corrosiva sobre el mundo constituían las claves de una narración culta, creativa y divertida. La buena acogida de la novela no le indujo a las prisas, y con semejantes mimbres publicó a ritmo pausado un par de títulos que no desmerecían de aquél: *Ventajas de viajar en tren* y *Reconstrucción*. Un gran rasgo marca

estas obras: poner una visión humorística y distorsionadora de la vida al servicio de un mensaje muy pesimista.

En la misma onda se sitúa *Un momento de descanso* a partir de un argumento sencillo, pero lleno de alicientes anecdóticos. Un escritor que es el propio Ore-

judo está firmando libros en la feria madrileña y recibe la sorpresiva visita de Arturo Cifuentes, antiguo amigo y colega de peripecias docentes en Estados Unidos. A partir del encuentro, ambos reconstruyen su pasado desde los tiempos estudiantiles. Arturo busca la colaboración de Orejudo en la venganza que planea contra sus jefes actuales en la universidad de Almería por las vejaciones que le han infl-



Antonio Orejudo.

TUSQUETS



Un momento de descanso

Antonio Orejudo

Tusquets

17 euros

248 páginas

gido. Esta trama se desarrolla en torno a tres ejes. El primero es una novela de *campus* basada en las experiencias de Arturo. Otro se centra en la trayectoria de Antonio hasta dar en escritor. El tercero aborda los degradados hábitos de la universidad española actual.

Los tres núcleos responden a un planteamiento idéntico: numerosos detalles irónicos (notaré uno solo: hacerle a Cifuentes autoridad mundial en José María Pemán) acompañan a un costumbrismo satírico de base esperpentizadora muy gustoso de la hipérbole. La novela de *campus* reúne situaciones divertidísimas que ponen en la picota los convencionalismos extremos de la corrección política y cultural norteamericana. En la historia del propio Orejudo tiene lugar una escena de máximo desenfado creativo: el semen del autor derramado sobre el manuscrito del *Mío Cid* emborriona un par de versos del sa-

grado códice. En el pasaje almeriense, negras tintas dan cuenta de los chanchullos de las oposiciones con trazas de ciencia ficción.

Estos y otros sabrosos episodios de parecido calibre evidencian la capacidad de Orejudo para la burla y el sarcasmo, pero también suscitan reservas por lo que tienen de cuento exagerado, o, en ocasiones, de anécdotas previsibles en su ideación genérica, aunque conseguidas en su materialización concreta. Como ocurre en el anecdotario popular de la mili, el tópico esperable rebaja considerablemente la creatividad. Tampoco le añaden mucho, la verdad, algunos recursos como las fotos e ilustraciones añadidas al texto, que parecen innecesarios tributos a la moda.

Estas objeciones deben hacérsele a Orejudo más que para afeárselas para lamentar que haya caído en este libro en un cierto facilismo por debajo de sus ya bien probadas capacidades. Pero, dicho esto, debe señalarse que *Un momento de descanso* es una novela inteligente y penetrante que asegura momentos de felicidad y, a la vez, produce enriquecedor desasosiego: la vida actual resulta una mascarada y toda verdad, sospechosa. Orejudo se sirve de muchas burlas para lanzar un ácido mensaje: la realidad sólo es un carnaval de trampantojos. Esta perspectiva convierte a un humorista en heredero de los moralistas satíricos clásicos, volcado en desmontar el fondo mentiroso de las verdades públicas.

JUEVESFLAMENCOS

primavera 2011

17 de marzo

Concierto de guitarra

Cañizares y su grupo

24 de marzo

Recital de canto

Jesús Méndez

7 de abril

Mirando al pasado

El Junco y **Loly Flores**

28 de abril

My Spain

Concierto de guitarra de

José M^a Gallardo

y su grupo Maestranza,

con música de Falla, Albéniz y José M^a Gallardo

12 de mayo

El baile de Fernando Romero

Fernando Romero y su grupo

19 de mayo

Herencia Jonda

Inés Bacán y **Tomás de Perrate**

26 de mayo

Nostalgias

Miguel Vargas y su cuadro de baile

CENTRO CULTURAL CAJASOL. Sala Joaquín Turina

C/Laraña, 4. Sevilla. Conciertos a las 21:00 horas

Venta de entradas y abonos:

Taquilla Centro Cultural 95 450 82 00

2011 21 48 48
Cajasol
Ticket
www.cajasol.es

Cajasol | Obra Social

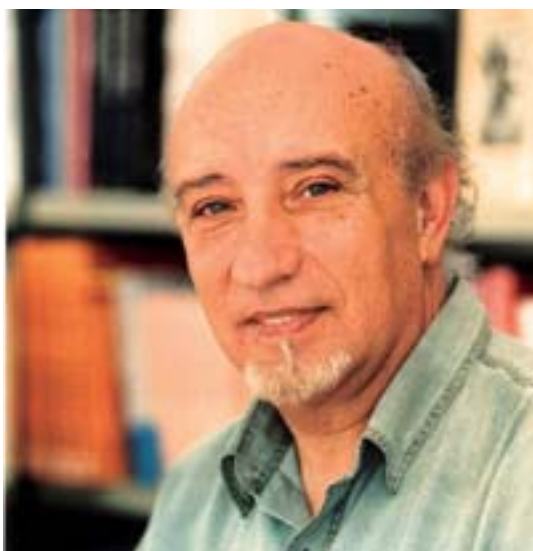
EL ESPERPENTO SERVIDO

FERNANDO DELGADO

Jesús Aguirre era mordaz, cínico, irónico, culto y lúcido. Si cautivó a la duquesa de Alba supongo que sería porque ella no era refractaria a esas condiciones. Así que, aunque algunos de sus amigos atribuyeran a la casa ducal la culpa de la depresión de sus últimos años, es más fácil pensar que Aguirre fuera víctima del personaje que creó y nunca encontró en vida un verdadero autor. Manuel Vicent, sin embargo, sí es el autor que encontró a su personaje y lo describe con maestría en *Aguirre, el magnífico*.

VICENT LO CUENTA TODO. LOS EPISODIOS MÁS PINTORES-COS DE LA VIDA DE AGUIRRE, SUS ANÉCDOTAS MÁS DRAMÁTICAS O DIVERTIDAS Y SUS CONTRADICCIONES

Rey lo hizo en estos términos: "Majestad, le presento a mi futuro biógrafo". Y que el Rey le contestó: "Coño, Jesús, pues como lo cuente todo, vas aviado". Y quizá la idea de este libro proceda de aquella anécdota. Pero Vicent aclara que su relato no es exactamente una biografía de Aguirre. Y no lo es. Pero no deja de ser la historia de quien no quiso ser un cura simple, por más que llamativo, con lo cual se retiró a tiempo de su batalla por llegar a ser un impostor vestido de púrpura. No será una biografía exactamente,



Manuel Vicent.

ALFAGUARA



Aguirre el magnífico

Manuel Vicent

Alfaguara
18,50 euros
256 páginas

sí la insólita aventura en todo caso de un hijo natural que refugia su ambición en un seminario de Comillas, primero, y en otro alemán más tarde, hace compatible la sotana con su pedantería de intelectual redicho, se rodea con acierto de quienes pueden favorecer su ascensión social, ejerce de cura singular con fama de buen sermoneero, puestas sus aptitudes al servicio de la contestación al franquismo, implicado en ella, y merodeando las cercanías del poder cultural y político termina en Duque de Alba y por ende en miembro, no sólo de la RAE, sino de las diversas academias reales. Llegó a director general de música con UCD, hizo de la política un trampolín de relaciones y escribió unas memorias de ese tiempo que carecieron de interés, porque el verdadero interés de sus memorias no radicaba en su época de gestión musical

sino en la música de su vida anterior e interior, con secretos celosamente guardados. Y esta es la que describe Vicent, que ha cumplido desde luego con lo que el Rey temía: lo cuenta todo. Los episodios más pintorescos de la vida de Aguirre, sus disparates, sus anécdotas más dramáticas o divertidas, sus ocurrencias, las imposturas del personaje y sus contradicciones. Lo ha contado todo, sí, pero con la elegancia con que emplea su narrativa para describir la vida. Retrata con habilidad, clarividencia y humor. Y logra un conjunto de retratos que forman el retablo enormemente atractivo que se propuso en torno al gran retrato central de Aguirre. Pero este relato es, además de una indagación en la condición humana que va más allá del sabroso anecdotario, un hermoso ejercicio literario de la memoria de nuestro país que va de 1971 al 2001, repaso excelente de la España de la transición desde los cenáculos madrileños de la cultura, y un ejercicio de la propia memoria de su autor. Está hecho a veces con materiales propios del esperpento. Tanto es así que es probable que el autor se haya visto obligado a un ejercicio de contención en esta historia que, de ser reproducida en todos sus excesos, es posible que deviniera inverosímil. Se trata de la aventura de la escalada a un sarcófago que se consumó al fin cuando aquel homosexual que llegó a Duque de Alba fue enterrado en su aristocrático mausoleo de Loeches en 2001.

MAQUIS A RAS DE SUELO

IÑAKI ESTEBAN

Un puñado de campesinos echados al monte por las circunstancias, por la brutalidad de los ganadores más que por convicción, pero con una coartada ideológica que nunca entendieron del todo y bajo el mando de unos jefes que desde sus guaridas ordenaban purgas, retiradas y observaban con altivez el curso de la historia. Esta es en esencia la visión del maquis que Raúl del Pozo desarrolla en *El reclamo*, la novela con la que ha ganado el Premio Primavera. Una visión desmitificadora, más atenta a las emociones de los protagonistas que a sus gestas resistentes, aunque también con una intención política muy de ahora mismo: la de recordar a “los de la Memoria”, según escribe el autor, que el idealismo y el embellecimiento históricos están llenos de trampas. Para ello se sirve de un argumento sencillo y cómodo. Un investigador de una universidad de Estados Unidos, llamado Esteban Estrabón, mulato y con un abuelo que luchó en la Guerra Civil con la Brigada Lincoln, se presenta en casa del protagonista de la novela, a orillas del río Paraná, para que le cuente su historia y proponerle volver a los montes en los que estuvo luchando durante la posguerra, “un laberinto verde entre las provincias de Cuenca, Guadalajara y Teruel”. El personaje principal acepta la proposición y junto con su mujer Irene Gretkowska, polaca a la que conoció cuando huía al exilio, y el historiador estadounidense, vuelve a España. Esteban Es-



Raúl del Pozo.

ESPASA



El reclamo

Raúl del Pozo

Espasa
20,90 euros
248 páginas

trabón tiene un dibujo a tinta china, hecho por el protagonista, en el que aparecen los miembros de su grupo en las montañas, Grande, Gafitas, Bernardino y el hijo del capador. Con una grabadora en la mano, Estrabón tratará de que le vaya delineando el perfil de cada uno de ellos y su destino delante de una grabadora.

Con este planteamiento, el autor traza un monólogo del personaje apenas interrumpido por el americano o por Irene. Su reencuentro con el paisaje montañoso de su infancia es de lo mejor de la novela, con su descripción de las aves y de sus movimientos, que sirven para expresar una visión de la vida campesina. Un elemento que además tiene mucha importancia en la obra, porque la contraposición entre los maquis campesinos que se vieron con el fusil al hombro, sin una noción clara del papel que estaban asumiendo, y quienes actuaban al dictado del Parti-

do de los Fusilados, clarísimo trasunto del Partido Comunista, resulta fundamental. Los personajes del dibujo van cogiendo cuerpo a medida que avanza la novela. Está el Gafitas, intrigante y conspirador; Grande, la encarnación de la ortodoxia; Bernardino, hijo de la montaña y conocedor de todos sus secretos; o Bazoka, al que el protagonista encuentra muy enfermo en un hospital de las afueras de París. Hay un claro ajuste de cuentas con el pasado en toda la obra y un deje de amargura en la voz del protagonista, que piensa que los maquis fueron utilizados y abandonados, luego recuperados para construir una versión edificante y moralista de la posguerra que, según los presupuestos de *El reclamo*, no tuvo lugar.

Si se tiene en cuenta la trayectoria de Raúl del Pozo, también se advierte un ajuste de cuentas con su propio pasado, sobre todo en lo que se refiere al Partido Comunista, a su dogmatismo, a sus jerarquías y a su disciplina. Y también conviene subrayar los motivos de la actualidad que se cuelan en la novela: la crítica a los adalides de la memoria histórica y, en menor medida, al Partido de los Cangrejos, léase socialista. En este sentido, quizá al protagonista, exiliado durante décadas, se le pinte con un conocimiento algo exagerado de la situación y con unas ganas de meterse en ella también muy abultadas, como si aquí no mostrara la lógica distancia con España que sí aparece en otras partes del libro.

CHEQUEO DE LA MADUREZ

MARIO ELVIRA

Cuando una persona llega a la madurez tiene el impulso de hacerse un auto chequeo emocional. La memoria, el amor, los hijos, los naufragios, los fracasos, las pérdidas, el desencanto, la muerte, se miden en una completa analítica que arroja el estado de salud que tiene uno y que hábitos debe desechar. Sergi Pàmies ha hecho esto mismo en los diecinueve relatos de un libro donde lo autobiográfico y la ficción son vasos comunicantes. Cada una de las pequeñas y exquisitas piezas exploran los da-



La bicicleta estática

Sergi Pàmies

Anagrama

11 euros

125 páginas

ños colaterales del divorcio; la dificultad para mantener los afectos o disociar el sexo del compromiso; la relación con los hijos a través del juego, de la libertad y de las emociones no verbalizadas; la resignación; el peso de la familia en detalles como el nudo de una corbata o de la interpretación del exilio como periferia de la vida; los libros que no llegaron a leerse y se convierten en la deuda con uno mismo; las relaciones a través de Internet; las elecciones en torno al lastre que se debe soltar y lo que es importante conservar, y el

instinto de supervivencia que motiva seguir hacia adelante. Pàmies lo hace con su habitual estilo directo, convirtiendo los pequeños detalles en el latido interior de las historias, utilizando la acidez de un humor inteligente e higiénico como la química necesaria para evitar el sentimentalismo, extirpar la nostalgia y la esperanza quimérica, como al protagonista de uno de los cuentos, y transformar el drama en ternura. Estos cuentos dejan claro que es conveniente aceptar la derrota con espíritu deportivo.

AESTUAR
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
AÑO XXI - Nº 11 - 2008

LA SIERRA DE HUELVA
ITINERARIOS
DIPUTACIÓN DE HUELVA

DE LA NUEVA LUZ
Sin palabras a la generación silenciosa
de Ainhoa Illera y Mercedes Juliá
Mercedes Juliá

ANTONIO GARCÍA TRENADO
SANTO VILLEGAS MARTÍN
ANTONIO SUAREZ DE FIGUEROA

La batalla de Castillejos y la Guerra de la Independencia en el Andalucía occidental

DIPUTACIÓN DE HUELVA Servicio de Publicaciones
Plaza de las Monjas, 2 (antiguo Hotel París) 21001 Huelva.
Tfno: 959 494 600 (ext. 10322)

PRIMAVERA DE LIBROS

Diputación de Huelva

HUMANIDAD DOMÉSTICA

MARTA SANZ

Algunas veces los críticos, después de leer un libro que les gusta mucho, se mimetizan con el tono de la obra deslizándolo su escritura hacia el estilo que despierta su admiración. Los *Pampanitos verdes* de Esquivias me han encantado, pero es imposible que nuestras voces se solapen porque cualquiera de mis descuidos miméticos se despeñará por precipicios que el escritor bordea sin caerse: sentimentalismo, simpleza, inanidad, cursilería, sordidez... Esquivias, armado de sensibilidad para mirar y de sutileza para escribir, camina sobre el filo de la navaja y transmite con su escritura algo que sólo puede ser calificado de *verdad*.

En *Pampanitos verdes* aparecen carteros que llevan cartas a lugares remotos, incluso a los muertos, carteros que compiten en Olimpiadas de carteros y otros carteros –o carteras– que ejercen profesiones alternativas... En un mundo en el que cada vez se escriben menos cartas se funden ayer y hoy, cerca y lejos, yo y los otros, arriba y abajo, fuera y dentro y, con amabilidad pero en las antípodas del simplismo –Esquivias en su excelente *Jerjes conquista el mar* ya nos contó que casi nada es más profundo que la ingenuidad y la inocencia,– se aborda el crecimiento, la sexualidad, la muerte, la separación, los rasgos que nos aproximan y escinden de amantes, amigos, padres, hermanos. Las geografías de estas narraciones reflejan el mismo juego de distancia variable: Salaman-



Óscar Esquivias.

EDICIONES DEL VIENTO



Pampanitos verdes

Óscar Esquivias

Ediciones del Viento

16 euros

157 páginas

ca, Villandiego, Chamberí, Roma en los alrededores del Coliseo, Burgos, Chicago...

Una de las mayores virtudes de estos *pampanitos*–metáfora de la adolescencia, pero también de los estados latentes– consiste en hablar de las relaciones entre hombres en un espacio que no es el de la épica, sino el de la intimidad. Como Kafka o Giuseppe Berto, pero sin aquel dramatismo ni esa sorna, Esquivias sitúa a los hombres en un ámbito privado, de interior cocina noche, en el que se trenzan los lazos entre padres e hijos y se perfilan la susceptibilidad, el afecto, la endemia en la comunicación. Los hombres de Esquivias sí lloran –los heterosexuales también– mientras nosotros contemplamos el extrañamiento de “lo normal” y la normalización de las cosas supuestamente extrañas: Esquivias usa la literatura como herramienta política en su retrato –un esbozo– de la homosexualidad. Hombres sensibles, aunque no siempre ilustrados, narran en primera persona: una carrera vertical por las escaleras de un rascacielos, un periodo de inyecciones en el culo –¿quién no

lo ha vivido?–, una fiesta en un chalet, la entrega de un ramo de flores... A partir de esas anécdotas más o menos triviales, los relatos nos muestran el reencuentro de un hombre con su sexualidad después de una separación; cómo los hijos descubren a sus padres en sus debilidades; las condenas genéticas y afectivas; cómo la sordidez puede ser maravillosa o fundacional, y la sexualidad y el enamoramiento entre dos hombres no tiene por qué ser siempre tan difícil.

Pampanitos verdes es una colección de relatos luminosos que están llenos de sombra. Ya a la inversa, una colección de relatos sombríos penetrados por la luz. El lector tiene la certeza de sujetar un objeto delicado: un *pampanito* que puede perder la frescura, una transparente cajita de cristal. Las transformaciones siempre tienen algo de elegíaco, pero las elegías se pueden escribir con más o menos grandilocuencia. Aquí hay melancolía, pero también humor. Un sabor agrídulce y la rara virtud de hacer fácil lo difícil consiguiendo que abramos mucho y muy hacia dentro los ojos.

ANA MARÍA MATUTE

Premio Cervantes 2010

“Nunca he sido una escritora de capillitas. Siempre he sido un lobo estepario”

Entrevista de **Álvaro Colomer** | Foto de **Ricardo Martín**

34

MERCURIO ABRIL 2011

Ana María Matute está en construcción. El sobreático barcelonés donde vive se encuentra en obras y la clínica Quirón, situada frente a su ventana, también. Y tanto ajeteo la mantiene alerta. No quiere que se repita lo ocurrido durante la última remodelación de su piso: los albañiles tiraron por error todas sus fotografías familiares. De modo que a la reciente ganadora del Premio Cervantes sólo le queda su memoria para rememorar el pasado, una memoria que hemos tratado de rescatar en esta entrevista.

Usted empezó a escribir cuentos a los cinco años. Lo hacía en unos folios que doblaba en cuatro pliegos y que sujetaba con el hierrecillo que venía con el periódico ABC.

Y los ilustraba yo misma. Muchos de esos relatos volvieron a mí cuando, después de mi boda, mi madre se presentó en casa con una caja donde los había ido guardando a lo largo de los años. Nunca imaginé que había estado haciendo eso y me emocionó mucho. Mi madre era muy severa, pero siempre respetó mi decisión de ser escritora. Además, cuando me hice mayor, comprendí muchas cosas de su carácter y, sobre todo, los motivos que le impulsaron a ser así. Pero siempre me apoyó a la hora de escribir. De hecho,

ha sido la única persona a quien he dejado estar a mi lado mientras yo escribía. Por cierto, todos esos relatos fueron posteriormente rescatados por Pablo Álvarez en la editorial Martínez Roca bajo el título de *Cuentos de infancia*.

¿Se parecen aquellos cuentos de infancia a los relatos infantiles que posteriormente escribió?

Aquellos cuentos hablaban de duendes, hadas y cosas así, pero fueron escritos por una niña, mientras que los relatos para niños que he ido creando a lo largo de los años han sido escritos por una autora adulta. De todas esas historias, me refiero a la creadas siendo ya mayor, las que recuerdo con más cariño son “El saltamontes verde” y “El polizón del Ulises”. Pero la que más gusta a los niños es “Paulina”. Ah, quiero aprovechar para decir que *Los niños tontos* no es un libro infantil. Lo digo porque algunas madres me traen a sus hijos con ese título bajo el brazo y, claro, los chavales me miran pensando que soy un monstruo lleno de crueldad.

Su padre también fue responsable de su formación como escritora. Cuando regresaba de sus viajes, le contaba historias maravillosas.

Y me traía lápices de colores. Recuerdo que yo le decía que me sentía muy triste

cuando los lápices se terminaban y sólo quedaba la capucha, y él me respondía que esas capuchas eran duendes que por la noche correteaban por mi cuarto. Tenía una imaginación tremenda. Supongo que yo la heredé de él.

Pero entonces llegó esa Guerra Civil que, según ha explicado usted misma, fue “como si se hubiera vaciado una piscina en la que transcurría y flotaba mi vida y de repente aparecieran cosas que nunca hubiera podido imaginar que existían”. ¿Cómo fue ese entronazo con la realidad?

Durísimo. Yo nunca habría podido imaginar un bombardeo, que es la cosa más horrible del mundo, pero me vi obligada a verlos con mis propios ojos. Sin embargo, hay que reconocer que todo aquello tenía cierto romanticismo. Negativo, pero romanticismo a fin de cuentas. Por otra parte, para los niños aquello supuso una explosión de libertad. De pronto los padres nos controlaban menos, porque la guerra los tenía totalmente ocupados.

A los 17 años escribió la novela *Pequeño teatro*, que fue contratada por Destino, aun cuando no llegó a publicarse hasta muchos años después, cuando fue galardonada con el Planeta. ¿Cómo fue aquella primera experiencia editorial?



Ana María Matute en su casa de Barcelona con sus perros Toby y Yusy.

Muy buena. Aunque la escribí a los 17 años, no llevé *Pequeño teatro* a Destino hasta que no hube cumplido los 19. La llevé manuscrita en un cuaderno con tapas de hule y el editor, Ignacio Agustí, me dijo que la pasara a máquina y se la volviera a entregar. Al cabo de una semana me lo encontré por la calle y me dijo: 'Señorita Matute, nos ha gustado mucho su novela y queremos publicarla'. Me quedé asombradísima. Pero después escribí *Los Abel*, que obtuvo una mención especial en el Premio Nadal, y Destino decidió publicarla antes que *Pequeño teatro*.

Y luego llegó su primer matrimonio y la hiperproductividad de cuentos.

Algunos periodistas han dicho que yo era tan pobre que tenía que escribir cuentos a diario para comer. Eso es mentira. Por respeto a los pobres, no se debe decir cosas así. Lo que pasaba es que mi marido era un fresco. No daba golpe y siempre necesitaba dinero para pagarse los vicios. Ese hombre me apartó de mi familia y de mis amigos, entre otras cosas porque yo era su modus vivendi y no quería perderme.

Al final tuvo que venir Cela al rescate.

Mi marido me abandonó en el hotel donde vivíamos. Dejó la factura sin pagar y se marchó. Entonces Cela se enteró de mi situación, se personó en el hotel, cuya factura abonó con su propio dine-

ro, y me llevó a su casa de Mallorca, donde encontré otros ratoncitos como yo, es decir, otros artistas sin dinero y sin un lugar donde caer muertos. Cela y Charo, que era una mujer sin igual, ayudaron a muchos escritores de aquella época.

Sus primeras novelas –*Las luciérnagas*, la trilogía “Los mercaderes”, etc.– versaban sobre la guerra o la posguerra. Pero de pronto escribió *La torre vigía*, basada en la Edad Media, y nació una nueva Matute.

Siempre me ha apasionado la Historia, y en especial la Edad Media. Un día me di cuenta de que se podía escribir sobre eso y encima hacerlo con calidad. Además, nadie hacía ni ha hecho nada similar en España, y no entiendo por qué.

Pero llegó la depresión cuando menos se lo esperaba...

Todo iba bien y de golpe caí en una depresión de 18 años. Antes de que me atrapa esa enfermedad, yo tenía prácticamente acabada mi nueva novela, *Olvidado Rey Gudú*, y un día Carmen Balcells me pidió leerla. Le gustó tanto que me llevó a su casa, me puso una secretaria y me pidió que la terminara. Así lo hice. Cuando la novela salió al mercado, todo cambió. Recuerdo que la presentación en Madrid fue espectacular.

En alguna ocasión ha comentado que el personaje que más se parece a usted es el Trago, de *Olvidado Rey Gudú*. ¿Qué similitudes hay entre ustedes dos?

Ese personaje es todo lo que yo quisiera ser: puede moverse por todas partes sin que nadie le vea, le gusta la diversión y... no sé... muchas cosas más.

¿Por qué no ha escrito nunca sus memorias?

Porque mi vida es mía. A lo largo de los años he conocido a muchísima gente, algunos eran personajes muy importantes, pero no escribiré nunca mis memorias porque no quiero hablar de los demás y porque, la verdad, tampoco quiero hablar de mí misma. A nadie le importa todo eso.

Déjeme leerle estas palabras de Esther Tusquets: “Sé que, en el mundillo literario, Ana María tiene la cota más baja que conozco de envidia y de competitividad. No le tiende la zanahoria a nadie y en contadísimas ocasiones habrá hecho deliberadamente daño a nadie”.

Yo he conocido a todo tipo de gente dentro de este mundillo, pero jamás he sentido envidia ni competitividad. Nunca he sido una escritora de capillitas o reunioncitas. Siempre he sido un lobo estepario.

DESESPERANZADA SOLEDAD

PEDRO M. DOMENE

En la década de los setenta los narradores españoles buscaron una conexión con la sutileza narrativa de una literatura universal capaz de mezclar formas textuales, que enlazara diversos hilos narrativos, e identificara imperceptiblemente lugares comunes, y que ofreciera historias falsas con la suficiente credibilidad de convertirse en verdaderas.

Care Santos (Mataró, 1970) mezcla esa variada textura en su nueva novela, *Habitaciones cerradas* (2011), y cuenta la historia de una herencia, la

reconstrucción de un palacete en el Paseo de Gracia, o el ascenso y caída de la familia Lax, una significativa casta de comerciantes catalanes, con Rodolfo y

Maria del Roser, a la cabeza, cuya estela de descendientes, Violeta, Juan y Amadeo, llega hasta nuestros días. Pronto a lo largo del relato, el ambiente vital y privilegiado se ensombrece con el paso del tiempo, y muestras de convicciones nacionalistas, e infidelidades y desapariciones familiares concluyen en indicios de un posible asesinato. En *Habitaciones cerradas* los episodios que componen el puzzle expuesto, los personajes protagonistas, incluso el papel de la joven Violeta reconstruyendo su propia historia, están subordinados a la negación más absoluta de la felicidad, persiste cierta amoralidad en algunos de



Care Santos.

ASÍS G. AYERBE

y añade, un auténtico *collage* que reconstruye la figura del pintor modernista Amadeo Lax: incluye descripciones de algunos de los cuadros conservados, se entrecruzan correos electrónicos, en el grueso de la narración, se añaden noticias relativas a la reconstrucción de la memoria del pintor, o se facilitan cartas y confesiones de algunos protagonistas secundarios que ofrecen el énfasis necesario, y la interpretación particular de Violeta cuando los descubre, dando forma definitiva a los acontecimientos y a las figuras protagonistas de su pasado familiar inmediato.

En cierto sentido, se ofrece una visión apocalíptica y paralela de la historia, el ambiente y el estado de ánimo de una Barcelona cambiante y moderna, jamás vista anteriormente, con acertadas referencias políticas, culturales, económicas y, sobre todo, sociológicas que permiten una detenida mirada al contexto de la narración en los años finales de siglo, o en las décadas posteriores durante la Dictadura y la posterior Segunda República, hasta alcanzar la historia futura y la barbarie civil. Y años después, salva el mito del abuelo pintor que, como queda dibujado por la narradora, muestra el desenlace de una crisis existencial y apuesta por una solución que decepcionará las estrictas normas familiares y sociales del momento, porque la historia pone al hombre frente a su irreversible condición humana, y sobre todo lo equipara con su destino.

UN COLLAGE NARRATIVO QUE RECONSTRUYE LA FIGURA DEL PINTOR MODERNISTA AMADEO LAX



Habitaciones cerradas

Care Santos

Planeta

20,90 euros

488 páginas

ellos y sobresale, por supuesto, la negación colectiva de una época decimonónica, sobre la que planean personajes reales, Alfonso XIII, Macià o Maura. El tratamiento histórico en esta novela es algo consustancial y está unido a sus protagonistas, no adquiere una categorización independiente, y se funde con los de ficción, magistralmente perfilados por Care Santos, entre los que sobresalen las mujeres de la casa, ejemplo de percepción y sensibilidad femenina: Maria del Roser, la matriarca del clan y devota espiritista, acompañada siempre de la nodriza, Concha, mediadora durante años entre los principales miembros de la familia Lax, o, en la última etapa, la joven Teresa Brusés, víctima de ese inherente mal que caracteriza a la conducta humana, sobre todo cuando la matriarca desaparece.

Este libro sigue un procedimiento narrativo tradicional

OFICIO DE LAS TINIEBLAS

JUAN GAITÁN

Cuando un escritor, en la quinta línea de una novela, en la palabra número treinta y nueve, cita a Juan Carlos Onetti, probablemente ya me ha ganado para su causa, ya me ha predispuerto a su favor. Luego, a poco que se avanza en la lectura, uno empieza a saber que lo intuido estaba cargado de razón, que Ernesto Pérez Zúñiga tiene esa profundidad narrativa que nos gusta tanto porque podemos rastrear en ella el aliento de un poeta. Al lector con ciertas exigencias, con el paladar hecho a algo más que a *fast food* literaria, le agrada encontrar escritores que cuidan el lenguaje, que tienen una intención estética más allá de la tiranía de la trama, que buscan la forma y la cultivan: “vivo en la ciudad de los muertos, frente a la bella ciudad del tiempo”.

El juego del mono, la última novela de Ernesto Pérez Zúñiga, es una de esas novelas que apetece escribir antes incluso de haberla terminado de leer. Tal vez sea por lo que tiene de onírica y evocadora, o porque su personaje central, Montenegro, un profesor de literatura carcomido por el fracaso del sistema educativo, dé pie al autor para llenar el texto de homenajes literarios (Dostoievski, Murakami, Nabokov) y también de metaliteratura. Y además, tiene el acierto de colocar a ese personaje en un territorio fronterizo, La Línea de la Concepción. Algún día habría que hacer el recuento de cuántas obras literarias han utilizado (desde Cervantes e incluso otros antes que él)



El juego del mono

Ernesto Pérez Zúñiga

Alianza Editorial

17 euros

328 páginas

el viejo truco del manuscrito encontrado. Pero hasta ahora nadie lo había empleado para construir a su alrededor una sutil metáfora del escritor, un ser sometido a una profesión durísima, si quiere hacerse honestamente, que siempre trabaja con los pies fríos y que, para colmo, es consciente de la imposibilidad de huir. El escritor ejerce, así, un “oficio de tinieblas” que queda perfectamente descrito: “te voy a entregar mis sueños. Y es irónico hacerlo. Porque he de penetrar mi oscuridad. Caminando por ella, observar sus decorados absurdos que encubren una caja fuerte donde se guarda el sentido. Y aquí comienza la paradoja de mi labor: descubrir la combinación, extraer los sueños con cuidado y llevarlos a la luz a través de la escritura. Corresponde a tus ojos alumbrarlos. Los lectores son la luz de la palabra”, párrafo adjudicable a un escritor sin nombre que permaneció secuestrado en un sótano y cuyo manuscrito encuentra Montenegro puede que por casualidad.

Pérez Zúñiga proporcionará al lector con gusto literario dulces momentos, felices hallazgos y un juego de homenajes que resultará divertido ir descubriendo mientras Montenegro, por su parte, baja a los infiernos de los ambientes marginales fronterizos, trata de desentrañar el enmarañado misterio del escritor secuestrado y, de camino, reflexiona en torno al hecho literario (a veces paraíso a veces averno) y su maravilloso poder para difuminar los límites entre la realidad y la ficción.

XIX

PREMIO DE POESÍA
CIUDAD DE CÓRDOBA
“RICARDO MOLINA”



La obra ganadora será editada
por Hiperión

Dotación económica: 12.000 €

Admisión de originales hasta
el 15 de septiembre de 2011

Bases en:

www.cultura.cordoba.es

AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
Delegación de Cultura

CÓRDOBA 2016
Capital Europea de la Cultura
Ciudad Camerluna

AUTOPSIA GENERACIONAL

ALEJANDRO LUQUE

Un escritor recibe un paquete lleno de cintas de casete, en las que un viejo amigo que se suicidó tiempo atrás, Mario, narra distintos avatares de su vida, sus miedos y sus frustraciones. A través de la audición de estas grabaciones el narrador seguirá los pasos que llevaron a ese hombre a acabar sus días flotando boca abajo en una bañera. Así se desarrolla *Bancos de niebla*, novela corta en la que Juan Carlos Palma plantea una indagación psicológica con el acoso escolar como cuestión de fondo, moti-



Bancos de niebla

Juan Carlos Palma

Paréntesis

12 euros

118 páginas

vo que en los últimos años ha inspirado obras como *Querido Caín*, de Ignacio García-Valiño.

Cabe destacar el hecho de que Palma ponga todas las cartas boca arriba desde el arranque de la historia. No se escatima ni la forma ni las causas de la muerte, evitando cualquier tentación especulativa. Uno de los méritos de *Bancos de niebla* es sostener el interés a pesar de que dispongamos de antemano de casi toda la información, gracias a un buen pulso narrativo.

Otra de las grandes bondades del libro es el modo en que, a partir del conflicto personal

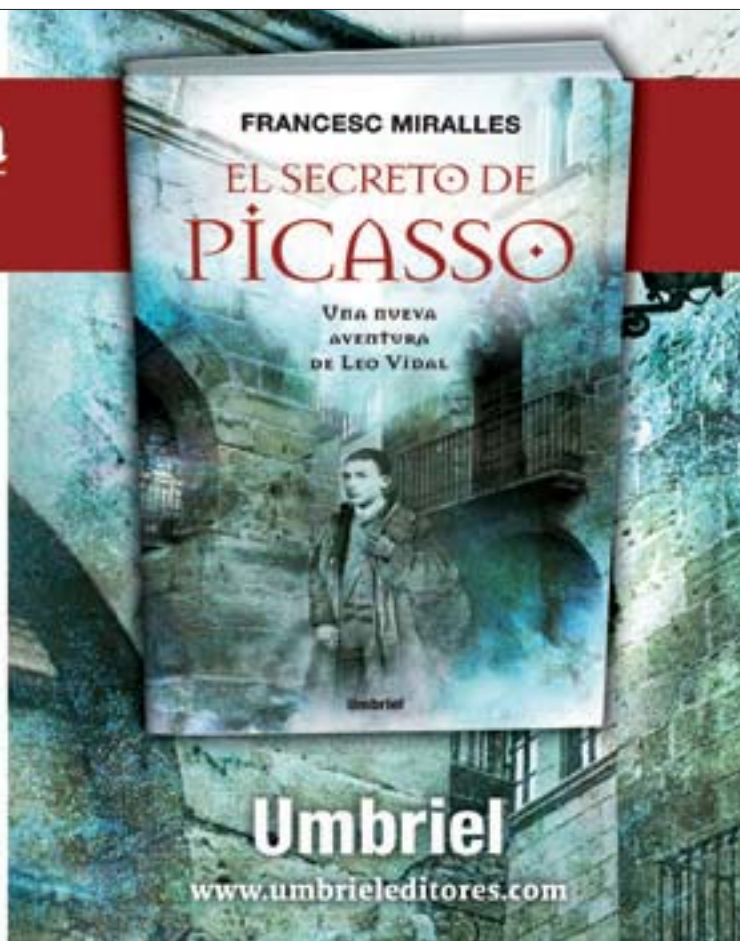
de este personaje, se ensaya un fresco generacional a medio camino entre la nostalgia y la autopsia: la infancia de los personajes centrales se desarrolla en los 80, época que también está siendo muy reivindicada últimamente desde la literatura, quizás porque tiene algo de moderna arcadia colectiva –libertades recién estrenadas, desarrollo y consumismo–, pero que ha desembocado en una suerte de gigantesco desencanto, de atrofia o vacío espiritual que de algún modo queda simbolizado en Mario y su drástica dimisión de la vida.

La obra perdida de Picasso

Las aventuras de un periodista tras el paradero de un cuadro perdido que Picasso pintó en sus inicios en Horta de Sant Joan. Los misterios que acompañan a esta obra fueron cruciales en la evolución posterior del artista.

Francesc Miralles nos ofrece una mirada sorprendente del mayor genio del arte moderno.

Mira el booktrailer
y bájate el primer capítulo en:
www.elsecretodepicasso.com



LA MEJOR LECCIÓN DE HISTORIA

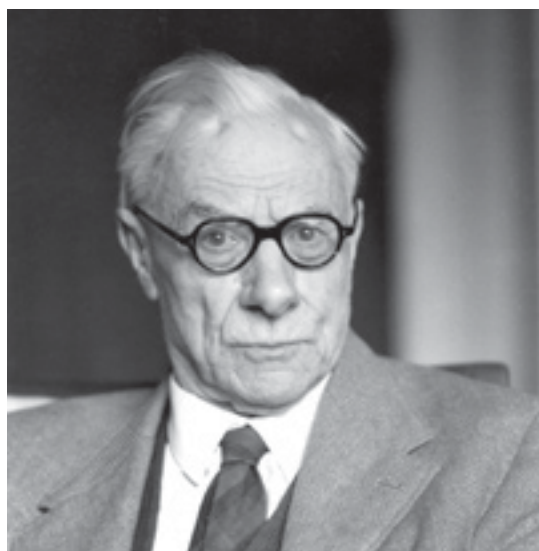
JUSTO SERNA

Imaginemos la mejor lección impartida por nuestro profesor preferido. Aquel día, la enseñanza del docente alcanza su plenitud. De su público reclama atención; y a sí mismo se exige claridad, persuasión, razonamiento e ironía: esa ilustración desprendida y levemente guasona de quien mira con agudeza. Supongamos que ese profesor pronunciara así, en estado de gracia, una serie de conferencias. Supongamos, en fin, que esas lecciones se editaran después.

Eso que describo en estos términos es lo que ocurre con *¿Qué es la historia?*, de Edward Hallett Carr. Las páginas de este libro equivalen a las seis conferencias *Trevelyan* impartidas en la Universidad de Cambridge entre enero y marzo de 1961. Por un lado, analizó la historia —lo que es, lo que significa— de manera clarividente, con una escritura persuasiva y mordaz. Por otro, examinó la tarea del historiador —las preguntas que se hace, los documentos que consulta— con una prosa refinada y docta.

Se cumplen ahora cincuenta años de dicho acontecimiento académico y llevamos décadas con el volumen que recoge aquellas charlas. Son una síntesis sobre la historia como proceso y como pesquisa; un estudio sobre el pasado y sus documentos; una meditación sobre los individuos y su circunstancia. Cuando Carr trataba todo esto, el historiador estaba en el cenit de su carrera.

Su existencia era la de un estudioso que no se resignaba



Edward Hallett Carr.

ARIEL



¿Qué es la historia?

E. H. Carr

Ariel

21 euros

160 páginas

a la tranquilidad del gabinete o de las aulas. Siendo muy joven, en 1918, había estado en el cuerpo diplomático británico. Había estado también en Rusia y en algún otro Estado del Báltico tras la Revolución bolchevique, acontecimiento al que Carr dedicará muchos años. Es ése un esfuerzo que se plasma en la larga y densa *Historia de la Rusia soviética*. Pero hay más. Para cuando dicta las conferencias *Trevelyan*, Carr es un analista muy influyente: por ejemplo, editorialista en *The Times*. Había estado también en Cambridge como estudiante y ahora, en 1961, regresaba como profesor conferenciante cuando dicha Universidad aún estaba en el centro académico del Imperio. La actividad era incesante.

El conocimiento de los hechos pretéritos, de los factores causales, de los contextos, de la sociedad resulta determinante —admite—, pues nos hace ver al hombre como lo

que es: un ser escaso de tiempo y de recursos que se desarrolla en medio de grupos y relaciones. En ello, en esa certeza, distinguimos la simpatía que Carr sintió por el marxismo. Pero el conocimiento de la acción individual, de las intenciones, de las elecciones, de la moralidad de los sujetos resulta igualmente determinante —añade—, pues nos hace ver al hombre como lo que también es: un ser potencial, dotado de habilidades y capaz de poner en marcha todo tipo de arbitrios en contextos limitados. En ello, en esa certidumbre, constatamos la convicción en la que Carr fue instruido: el liberalismo.

Página a página podríamos repasar sus erudiciones, sus analogías, sus casos, sus anécdotas, sus ironías. Él dedicó seis breves lecciones a explicar lo que es la historia. Con su libro podríamos estar, por ejemplo, seis largos años desentrañando su argumentación y oponiendo nuestros reparos, lo que Carr no dice o calla. Es igual. El gran académico saldría vencedor: tal es la prosa enérgica y socarrona que emplea; tal es su prudente elegancia. Nos conjuraríamos para volver a empezar, para releer estas páginas por tercera, por cuarta vez. No es una hipérbole: son la mejor lección de historia.

CARR ANALIZA LA HISTORIA DE MANERA CLARIVIDENTE, CON UNA ESCRITURA PERSUASIVA Y MORDAZ Y EXAMINA LA TAREA DEL HISTORIADOR CON UNA PROSA REFINADA Y DOCTA

LA CULTURA AMERICANA

ALEJANDRO LILLO

Estados Unidos es un país complejo. Esta afirmación, que parece una obviedad, en ocasiones se nos olvida. La cultura americana está tan presente en nuestras vidas a través del cine y la televisión, de la publicidad y la comida, que no nos damos cuenta de que sus costumbres son distintas de las nuestras. Quizá a alguien le sorprenda saber que cuando George W. Bush era Gobernador de Texas, parte de su política se orientó a mejorar la enseñanza, dotando a las escuelas públicas de abun-

dantes infraestructuras y las más modernas tecnologías. ¿Significa eso que Bush junior es una persona diferente de la imagen que muchos ciudadanos europeos nos hemos formado de él? En cierto sentido sí, pero en lo esencial no.

Significa, simplemente, que la sociedad norteamericana es un pequeño enredo para nosotros, los europeos.

Francisco Fuster, con su libro *América para los no americanos*, pretende, a través de sus lecturas y reflexiones, acercarnos a esa realidad múltiple y variada que son los Estados Unidos. Una realidad, como él mismo explica, “muy lastrada y condicionada (...) por los tópicos, prejuicios y apriorismos que caracterizan la vi-



Francisco Fuster García.

EDICIONES IDEA



América para los no americanos

Francisco Fuster García

Ediciones Idea

16,90 euros

176 páginas

sión europea de lo americano”. Tratando aspectos concretos de su historia reciente, de su forma de pensar y de su peculiar manera de entender la política, nos aproxima a una forma de ver y comprender el mundo que reconocemos como propia pero que nos resulta a la vez lejana. Como escribe Justo Serna en el prólogo del libro: “esos textos son como cachitos de un todo, fragmentos de un entero que él reconstruye tentativamente, conforme lee y pone por escrito sus indagaciones”. Asuntos como la situación del proletariado blanco en la América profunda, la experiencia de Jack Kerouac “en la carretera”, la cultura de los Ángeles del Infierno—la famosa banda de motoristas formada en California—, o el fracaso de la invasión de Afganistán tras los atentados de las Torres Gemelas, dan muestra de la variedad de temas que se analizan en el libro.

América para los no americanos presta además especial atención a los dos últimos presidentes de los Estados Unidos: George W. Bush y Barack Obama. Siguiendo la trayectoria de cada uno de ellos, Fuster explica por un lado la evolución del neoconservadurismo norteamericano y la particular relación de George W. con su progenitor. Por otro, la evolución y las convicciones políticas y morales de Obama empleando como referentes sus dos libros de memorias: *Los sueños de mi padre* y *La audacia de la esperanza*.

El resultado es un volumen muy ameno y bien escrito, de lectura fácil y a la vez exigente, que informa y contextualiza, como puede comprobarse en el excelente estudio que Fuster hace—empleando como guía *La mística de la feminidad*, el decisivo ensayo de Betty Friedan—de la situación de la mujer en Norteamérica durante los años sesenta. Aunque centrada en la figura del ama de casa, su análisis sigue siendo válido en la actualidad para investigar el modelo de mujer que tratan de imponer la publicidad y los medios de comunicación. El autor se esfuerza así por comprender mejor una realidad que en ocasiones se nos escapa, invitando al diálogo y a la discusión, tanto con el lector como con las distintas imágenes de “América” que se reproducen en las páginas del libro. Sólo rechazando los estereotipos y olvidándonos de los prejuicios, podremos conocer realmente mejor al otro. Y eso, en el fondo, nos ayudará a conocernos mejor a nosotros mismos.

LOS JARDINES SECRETOS

IGNACIO F. GARMENDIA

Este libro promete más de lo que ofrece, pero ello no quiere decir que ofrezca poco. Es un libro divertido e incitador que no trata de parecer erudito, aunque contiene muchos datos curiosos e interesantes. De Fabrice Gignault se nos dice que es un escritor y periodista que ejerce la dirección de cultura en una famosa revista de moda, autor de otro libro –no traducido entre nosotros– sobre las musas de los sesenta. Pero en su *Diccionario* hay muchas pistas indirectas que permiten identificarlo como un lector entusiasta que ha rebasado el medio siglo y siente nostalgia por una época en la que los gustos de la mayoría aún no se habían impuesto de forma abrumadora. Algo de reivindicación, pues, tiene este acopio, que rescata del olvido a una escogida galería de raros y exquisitos en un formato ágil, chispeante y bienhumorado, más cercano al buen periodismo que a la crítica literaria.

La impecable edición española, excelentemente ilustrada por Sara Morante, lleva un prólogo de José Carlos Llop –uno de los pocos autores de lengua castellana que tienen entrada en el *Diccionario*, junto a Max Aub, Silvina Ocampo y Nicolás Gómez Dávila– donde el escritor mallorquín menciona dos rasgos complementarios del esnobismo en literatura: la conciencia de formar parte de una comunidad reducida de entendidos, los *happy few*, y el temor o el rechazo a que los autores venerados obtengan el aplauso del público, lo que inevitablemente arruinaría su



José Carlos Llop.

IMPEDIMENTA



Diccionario de literatura para esnobes

Fabrice Gignault

Impedimenta

25,95 euros

256 páginas

encanto. Gignault habla asimismo de una “secta electiva” que prefiere a los escritores semidesconocidos antes que a las eminencias universalmente celebradas, indignas de figurar en el “jardín secreto” de las predilecciones minoritarias. Ambos lo expresan con un alto grado de ironía y autoparodia, pero hay que reconocer que se trata de tics extendidos –el propio Llop los manifestaba no hace mucho, en un estupendo artículo a propósito de los nuevos lectores de Modiano– entre los miembros más inquietos de la comunidad lectora.

Están, claro, el *fin de siècle*, el modernismo y las vanguardias, Bloomsbury, la *Beat Generation* o el *nouveau roman*, pero uno de los rasgos destacables de la selección, lógicamente arbitraria, es la presencia de numerosas referencias a la cultura pop de los años sesenta y setenta. En efecto, el jubiloso contracanon de Gignault presenta un sesgo –y ello no le res-

ta valor, sino al contrario– claramente generacional, pues como señala el propio Llop, remite a unos tiempos en los que la educación sentimental era indisociable de la música, lo que no extraña si consideramos que muchos de los músicos de entonces –Lou Reed o Nico o Neil Young– compartían y difundieron el gusto por el malditismo. Luego, como era previsible, predominan los autores (o editores, o críticos) de lengua francesa, lo que limita el espectro pero puede resultar útil a este lado de los Pirineos, donde ya no seguimos como antaño –entre otras cosas porque la cultura parisina, *hélas*, ha decaído bastante– los modos y las modas de la Francia.

Las entradas, casi siempre ingeniosas, están escritas con gracia, ligereza y desparpajo, pero apenas tratan de literatura. “Lo único que de verdad posee todo gran hombre son sus rarezas”, afirmaba Marcel Schwob, y Gignault se ha aplicado más a describirlas que a analizar los hallazgos literarios, cuando los hubo. En su criterio selectivo ha pesado sobre todo la extravagancia de los personajes, lo que convierte el *Diccionario* en una impagable colección de *monstruos* donde conviven talentos más o menos leídos pero indiscutibles como d’Aureville, Lytton Strachey o Von Rizzori junto a un nutrido y pintoresco reparto de autores desmedrados, facinerosos, adictos o suicidas, muchas veces relacionados entre sí o vinculados a escenarios, revistas, modas y movimientos que son parte –también– de la historia de la literatura.

LA PENUMBRA DE LA CONCIENCIA

JAVIER LOSTALÉ

Incluido en los años ochenta por Luis Antonio de Villena en su célebre antología *Postnovísimos*, y presente también en esa década en *Las voces y los ecos*, de José Luis García Martín, y en *Flori-legium. Poesía española última*, de Elena de Jongh Rossel, y más tarde, a principios de este siglo, antologado asimismo en la preparada por Juan Cano Ballesta, *Poesía española reciente. 1980-2000*, el poeta José Gutiérrez (Nigüelas. Granada. 1955) es una de las principales voces de su generación, a pesar de lo cual, y debido a sus largos períodos de silencio y a lo inencontrable de gran parte de sus libros exentos, no ha hallado aún la sintonía con los lectores que su obra merece. Injusticia en parte remediada por la publicación en la colección Signos, de Huerga y Fierro, dirigida por los inolvidables Ángel Luis Vigaray y Leopoldo Alas, de una muestra de su obra que abarca de 1976 a 1996 y de un nuevo libro después de mucho tiempo, *La tempestad serena*, aparecido en 2006, a los que debemos añadir la reedición esta primavera, coincidiendo con su traducción al francés y con carácter de auténtica novedad, de un poemario medular de José Gutiérrez, *De la renuncia*, que vio la luz en 1989 en la desaparecida editorial Trieste, de la que fue gran impulsor Valentín Zapatero. Novedad por lo que supondrá de revelación para los amantes de una poesía honda y transparente, como corresponde a lo esencial, y por haber encontrado albergue en la colec-



José Gutiérrez.

ELENA FERNÁNDEZ NÚÑEZ



De la renuncia

José Gutiérrez

Polibea
10 euros
84 páginas

ción “Los conjurados” –creada por el poeta, novelista y excelente tipógrafo, Juan José Martín Ramos– de la editorial madrileña Polibea. Su rigor en la selección de los títulos y autores y el cuidado artesanal son el mejor continente para este texto fundamental del poeta granadino que reproduce el lúcido prólogo escrito en su día por Antonio Muñoz Molina e incluye un epílogo, igualmente brillante, del profesor José Ignacio Fernández Dougnac.

El escritor y académico jiennense subraya la comunión existente entre escritura y vida en la obra de José Gutiérrez, hasta el extremo de que “es la propia pasión quien habla, es el dolor lo que sucede, con tal intensidad que a veces no advertimos la mediación de la literatura”, mientras Fernández Dougnac destaca la dimensión ética claramente perceptible en *De la renuncia*, “donde el autor realiza un

viaje al adentro de sí mismo, hacia la penumbra de la conciencia”. Un viaje en el que, siguiendo a Keats, no pueden desligarse los conceptos de belleza y verdad, ni tampoco –dice el poeta– “deben separarse inteligencia y pasión a la hora de transformar la experiencia en emoción mediante el lenguaje”. Ambas alumbran dentro del lector el sonido de una vida, que bien puede ser la suya, donde el amor, la fugacidad de todo, la memoria, el olvido, la muerte, el deseo que se queda en quimera, el trato con los libros y su vano intento de salvación, la ciudad y la noche como correlatos del mundo interior, forman un ámbito donde cada verso tiene pulso. Y dos palabras, renuncia y derrota, adquieren la plenitud de la consumación “(...) dobléguese la vida y que la vana / memoria del silencio sea tu herencia / escrita en el final que nos condena (...) Cansa buscar en vano esa quimera / que alumbré nuestros días”.

Hay en *De la renuncia* un temblor silencioso y dolorido que el autor convierte en ofrenda por la suma fidelidad a palabras engendradoras de existencia, el resplandor de belleza que trasmina la encarnada meditación. Todo ello formalmente enraizado en la mejor tradición lírica española y europea. Estamos ante un libro central dentro de la poesía de José Gutiérrez que reclama la lectura de su obra en conjunto, a lo cual ayudaría sin duda la próxima publicación en un solo volumen de toda su creación.

SESIÓN DOBLE

EDUARDO GARCÍA

¿Qué tendrá el tiempo, al posarse en los libros que nos acompañaron en la adolescencia, para inflamarlos de un turbio resplandor? Bastan apenas unas décadas para que una indefinible emoción germine entre sus páginas, invitándonos a una evocación idealizada de remotos días que se extraviaron en la niebla. Misterios del *glamour*, así ha venido el tiempo a hacer de las suyas con estas *Baladas del dulce Jim*, uno de los títulos emblemáticos con los que se dio a conocer la estética novísima.

Todavía humeaban los rescondos del mayo del 68 cuando estos poemas vieron la luz por vez primera. La España del tardofranquismo empezaba a despertar y soplaban ya una tímida brisa de apertura al exterior. Cuesta imaginar, a estas alturas, lo que debió representar en la época la aparición de un libro que venía a romper con nuestra endogámica tradición de posguerra. Su autora, una jovencísima Ana María Moix, procedente del núcleo mismo de la hoy mítica *gauche divine* barcelonesa, hacía gala de una sorprendente frescura. *Baladas del dulce Jim* fue un libro pionero en su por entonces insólita libertad. Para empezar, rompía con la métrica castellana, al presentarse los poemas en la forma de prosas que se negaban a ceñirse a los moldes rítmicos tradicionales. En contrapartida, incorporaba ritmos procedentes de la canción "pop". Se saltaba así la tradicional frontera entre alta y baja cultura. Cuarenta años después todos



Ana María Moix.

BARTLEBY



Baladas del dulce Jim

Ana María Moix

Bartleby

12 euros

84 páginas

parecemos haber asumido tales cruces entre lo culto y lo popular, pero si así ha sido lo debemos a apuestas tan atrevidas como la de Ana María Moix, que abrieron el camino a la modernidad.

Otra de las sorpresas de esta feliz reedición –que, junto al entusiasta estudio de Pilar Adón, hay que agradecer al excelente olfato de la editorial Bartleby– se encuentra en el prólogo con el que Manuel Vázquez Montalbán abrió el libro en el año 69. Tan lúcido como representativo del libertario espíritu de la época, escribía el intelectual: “Cine y canción se han alimentado de literatura. Hora es ya de que la literatura se alimente de cine y canción”. Sucintas escenas con sabor a cine negro, a películas de marineros

sin hogar, donde las muchachas se escapan rumbo a los muelles cada noche, soñando una improbable fuga con algún anti-héroe romántico que parezca lucir la melancólica sonrisa de Gregory Peck. La ciudad solitaria, las aceras mojadas, el mar omnipresente, cuando los asesinos huyen de madrugada tras volarnos sin piedad el corazón... “y un solo de trompeta en la calle oscura al final del día”. Breves secuencias surcadas por rimas internas en aguda como estribillos de canciones. Fragmentarios poemas que en claroscuro sugieren sueños imposibles, ilusiones que se desploman fulminadas antes de remontar el vuelo. Toda una sentimentalidad adolescente nacida al calor de las sesiones dobles de los cines y tediosas tardes de domingo en torno a la radio familiar. Monólogos líricos cuyo sentido se nos revela borroso, huidizo, en donde el objetivo de la cámara desemboca en insospechados vuelcos irracionales. Escenas truncadas que dejan al espectador a las puertas mismas de un misterioso drama humano.

Regresar hoy a la estética *camp* de los setenta es reconocer una de las fuentes de la poesía contemporánea. Quienes hoy cultivan la fragmentación del discurso, o bien la fusión del lenguaje poético con el cinematográfico o la canción popular, tienen en Ana María Moix a una pionera. Releídos a comienzos del siglo XXI, estos poemas rescatan un olvidado espíritu de libertad.

¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación.
- Revista *Mi Biblioteca*.
- Anuario de Bibliotecas Españolas.
- Recursos sobre lectura en la web.
- Aula Leo (lectura y escritura).
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.

Puedes hacerlo por teléfono

952 23 54 05

o a través de nuestra web:

www.alonsoquijano.org



FUNDACIÓN
**Alonso
Quijano**

para el fomento de la lectura

¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás estos dos libros de regalo



Cuota mínima: 20 euros al año

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Participación en sorteos y promociones.
- Descuentos en cursos y otras actividades formativas.
- Regalo del *Calendario de la Lectura* de cada año.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.

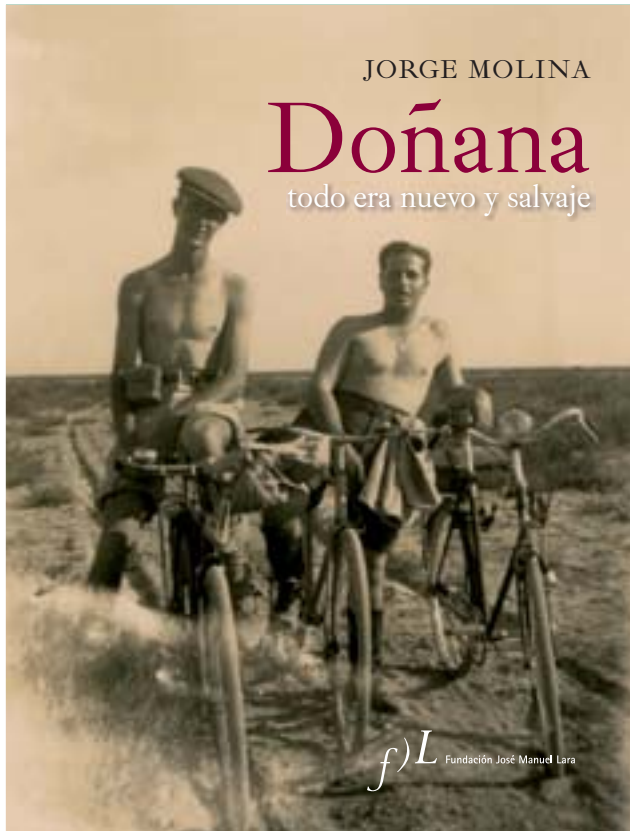


Doñana. Todo era nuevo y salvaje

Jorge Molina novela los acontecimientos que rodearon la creación del parque nacional

Los extraordinarios acontecimientos que tuvieron lugar en el bajo Guadalquivir entre 1940 y 1970, hechos en gran medida desconocidos y que motivaron el nacimiento del Parque Nacional de Doñana, protagonizan este nuevo título de la colección Ciudades andaluzas en la Historia. *Doñana. Todo era nuevo y salvaje*, del periodista y escritor Jorge Molina, nos traslada a aquellos años partiendo de un relato real, fiel a los hechos, que se convierte en una emocionante novela.

El libro incluye también una amplia selección fotográfica, con numerosas imágenes inéditas, y mapas, que nos ayudan a conocer, desde el rigor histórico y dando voz a los auténticos protagonistas, dos apasionantes epopeyas: por una parte, la concentración de miles de personas en los campos de cultivo del profundo Sur, donde habitaban en condiciones infrahumanas; y de otra, la movilización de un selecto grupo de notables –príncipes, políticos y terratenientes– que llevó a cabo el biólogo José Antonio Valverde para preservar



el coto de caza de Doñana de la plantación de eucaliptos que amenazaba su supervivencia. Dos historias fascinantes que convergen en este relato.

El autor hace hincapié en que aquella época en Doñana

“era realmente salvaje por sus paisajes vírgenes y la fauna que la habitaba, y también por las condiciones de trabajo, particularmente en el arrozal. Y sobre todo se trata de un espacio en el que la huella

del hombre no se aprecia prácticamente hasta la mitad del siglo XX. Un espacio sin adularterar, donde el paludismo mataba sin restricción, donde se mantenían propiedades de estilo feudal, un espacio que pasaría de coto de caza para reyes y nobles, a reserva científica de fama internacional, Doñana”.

La epopeya más cruda que se narra en este libro es la de la puesta en cultivo de las islas del Guadalquivir. “Quien no conozca lo que allí pasó no puede ni imaginar hasta qué punto fue dramática la vida de los jornaleros tras la guerra civil en los arrozales, en aquel infinito páramo salitroso”, indica Jorge Molina, quien destaca además otro escenario principal, Doñana en sí, con personajes de la talla de José Antonio Valverde. “El relato –indica– salta de uno a otro siguiendo el hilo cronológico. Pero también se narra lo que iba ocurriendo en la ciudad de Sevilla, en Sanlúcar de Barrameda, y en la zona donde se plantaban pinos y eucaliptos de Moguer y Almonte”.

La poesía romántica de José Joaquín de Mora, en la colección de Clásicos Andaluces

La Biblioteca de Clásicos Andaluces rescata en edición íntegra uno de los clásicos de la poesía romántica. *Leyendas españolas*, de José Joaquín de Mora, es una obra esencial para entender el Romanticismo español, que se aparta decididamente de la vía que seguirán el Duque de Rivas o Zorrilla.

Aunque se trata de relatos históricos (salvo dos de asunto

legendario) ambientados en la Edad Media o el Siglo de Oro, José Joaquín de Mora traza con ellos una visión crítica y sarcástica del Antiguo Régimen. Desestima, por ello, la historia como imagen de la verdad y la convierte en un espejo deformante de las convenciones políticas y literarias del presente.

No menor es su novedad poética, pues José Joaquín de Mora se muestra partidario de

experimentar en una vía media “que diste tanto de la humilde trivialidad del romance como del altisonante extrañamiento de la epopeya”.

El gaditano José Joaquín de Mora (Cádiz, 1783-1864) destacó por su activismo político, su inmensa labor como publicista y periodista, su condición de figura prominente del exilio liberal en Inglaterra o su resuelta conversión al protestantismo.

Su vida en diversas naciones de Hispanoamérica entre 1827 y 1838 le permitió asistir como testigo privilegiado a la quiebra de sus ideales políticos.

A ese desengaño vino a unirse su progresivo desapego hacia un romanticismo al que había servido con algunas de las primeras traducciones de Walter Scott o con su alta consideración del romancero como la poesía popular más perfecta de entre las naciones de Europa.

MUSICALES AVENTURAS

CARE SANTOS

Mozart

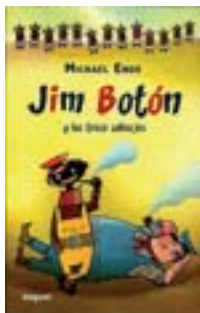
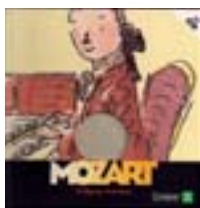
Yann Walcker / Charlotte Voake
Combel. 27 páginas

Pensada para los más pequeños, muy ilustrada y enriquecida con propuestas de actividades participativas que en algunos casos incluyen a los adultos, Combel atesora con esta colección una joya divulgativa que acerca a los niños los grandes compositores, su obra, su tiempo y hasta su espacio. Así, siguiendo los pasos de Mozart, los lectores más curiosos podrán maravillarse de su pasado de niño prodigio, inventar una canción que le rinda homenaje, escuchar con atención los sonidos callejeros más cotidianos o imitar al director de orquesta dirigiendo la sinfonía *Júpiter*. Un modo divertido de adentrarse en el conocimiento de la música.

El Rock y su historia

Andrea Bergamini
Robinbook. 64 páginas

En los años 50 nació un estilo musical revolucionario, que topó frontalmente con la concepción tradicional del ritmo y la melodía que había imperado durante siglos. Conoció su esplendor en los 60, y en los 80 comenzó una era de experimentación que dio lugar a multitud de tendencias, grupos y estilos. De todo ello, y de los nombres propios que lo hicieron posible, se encarga la especialista Andrea



Bergamini en este sencillo pero muy atractivo ensayo divulgativo, que sin duda seducirá a los más jóvenes y también a los nostálgicos de todas las edades.

Jim Botón y los trece salvajes

Michael Ende
Noguer. 314 páginas

Como si Michael Ende se hubiera planteado que sus lectores crecían entre un libro y otro, la continuación de su *Jim Botón y Lucas el maquinista* fue diseñada como una novela mucho más compleja, con tramas, subtramas y personajes de hondo calado psicológico. Novela de aventuras, con elemento fantástico y personajes estrafalarios donde los haya, este libro narra también una historia con hermoso mensaje: a veces, buscando grandes remedios se encuentran pequeñas soluciones a medida. Ningún lector, tenga la edad que tenga, debería privarse del placer de leer a uno de los maestros indiscutibles de la novela para niños y jóvenes. Y esta novela, como la anterior, son un buen lugar donde comenzar a hacerlo.

En blanco

Lucía Serrano
Anaya. 32 páginas

rene, una niña con demasiada imaginación, es la protagonista de este cuen-

to casi minimalista, donde unas ilustraciones emparentadas con las viñetas clásicas se apoyan en unos textos de poética sencillez. El exceso de ideas es un problema para el cual conviene buscar una solución, y ésta aparece de la forma más sorprendente, después de algunas cuitas, para permitir a la pequeña dormir en paz. Poesía, simplicidad, humor y optimismo llenan las páginas de este pequeño gran álbum de una joven autora e ilustradora que ya nos conquistó con *El día que olvidé cerrar el grifo* (también en Anaya).

Tres años en Nueva York

Ana Galán
Destino, 256 páginas

Los padres de Ignacio deciden instalarse en Nueva York durante tres años junto a sus dos hijos. En un principio, el muchacho no siente muchas ganas de ir, pero pronto el nuevo destino se convierte en todo un descubrimiento: una nueva forma de vivir, una ciudad atractiva, una nueva escuela, amigos por descubrir. En su nueva novela, la veterana Ana Galán conjuga una trama con la que los lectores jóvenes se identificarán sin dificultad y un escenario deslumbrante como telón de fondo.

LOS VIEJOS DEMONIOS

IGNACIO F. GARMENDIA

niciada para dar nueva vida a los fondos de su catálogo, la colección roja de **Anagrama** es un ejemplo perfecto de fidelidad a la propia trayectoria y economía en tiempos de crisis. La serie nació para recuperar “tesoros escondidos”, pero también para reunir en uno o varios volúmenes distintas obras de los autores de la casa. Era sólo cuestión de tiempo que le tocara el turno a **P.G. Wodehouse**, de quien ya publicaron una estupenda antología (*¡Pues vaya! Lo mejor de Wodehouse*) prologada por Stephen Fry. El volumen ahora publicado hace el primero de una serie, *Ómnibus Jeeves*, dedicada al más conocido de sus personajes, que fue encarado por el propio Fry (Hugh Laurie hacía de Bertie Wooster) en una serie de televisión de principios de los noventa. Hay quien piensa que se trata de un humor demasiado blando o complaciente, pero nunca debe hacerse caso a los aguafiestas. En Wodehouse hay una ligereza y una inocencia absolutamente deliciosas. No es **Evelyn Waugh**, desde luego, pero el *humour* ofrece muchas caras y no existen razones para renunciar a ninguna.

*

A propósito de Waugh, hay que decir que su obra, felizmente, no deja de reeditarse. La mayoría de sus buenas novelas siempre han estado disponibles, pero en los últimos años se han publicado algunos de sus libros de viajes, el primer y único volumen de memorias que escribió, *Una educación incompleta* (**Asteroide**), o títulos raros como el oscuro y semiautobiográfico *La prueba de fuego de Gilbert Pinfold* (**Homo Legends**). Recientemente, **Cátedra** ha dado otro paso para el conocimiento de la trilogía *Espada de honor* –alabada por **Cyril Connolly** como la mejor obra narra-



Martin y Kingsley Amis a finales de los setenta. DMITRI KASTERINE

tiva sobre la Segunda Guerra Mundial con la publicación de *Oficiales y caballeros*, que sucede a la primera novela del ciclo, *Hombres en armas*. Ambas han sido traducidas y exhaustivamente anotadas por Carlos Villar Flor, que se ocupará asimismo del cierre de la trilogía, *Rendición sin condiciones*. Y **RBA**, en fin, acaba de publicar los *Cuentos completos* de Waugh, un conjunto de textos inéditos en España que se dieron a conocer póstumamente, donde el autor anglocatólico da rienda suelta a su irresistible combinación de elegancia, melancolía, esnobismo y sarcasmo.

*

Otro gran satirista fue **Kingsley Amis**, hoy eclipsado por su hijo **Martin**, con el que siempre mantuvo unas relaciones tormentosas que han sido evocadas por este último en *Experiencia*, su peculiar autobiografía. Amis padre fue considerado en sus inicios como un discípulo de Waugh y acabó sus días convertido, del mismo modo que el maestro, en una caricatura del conservador irascible

en su faceta más atrabiliaria. No ha tenido entre nosotros tanta fortuna editorial –reciente, porque algunas de sus novelas pueden encontrarse en las librerías de viejo– como el autor de *Retorno a Brideshead*, pero hace no mucho **Destino** publicó *Lucky Jim* (*La suerte de Jim*) y ahora **Lumen** ha rescatado *Los viejos demonios*. Más de treinta años separan ambos títulos, los que median entre el fulgurante estreno del joven airado, campeón del “filisteísmo militante”, y el tardío reconocimiento otorgado a un título (*The Old Devils*) que describe bien el modo como envejecen los varones de la familia.

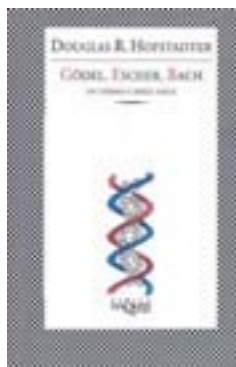
*

“Viajar es el placer más íntimo que existe. No hay nada más aburrido que un viajero aburrido”. Con estas sensatas palabras empieza *Pasajera a Teherán*, un libro de viajes que no aburre en absoluto. A veces se olvida que su autora, **Vita Sackville-West**, fue mucho más que una de las amigas íntimas de **Virginia Woolf**, y para evitarlo no habría más que abrir libros como este, que contiene descripciones bellísimas y dice mucho de la sensibilidad de un mujer excepcional en todos los sentidos. “No conocía el alcance de tu perspicacia, ni a esa Vita pícaro, inquietante, avispada y esquiva”, le escribió Virginia, que no se puede decir que no la hubiera tratado. La edición de **Minúscula** recoge los dos viajes que Sackville-West hizo a Persia, en cuya embajada estaba destinado su marido, a mediados de los años veinte. En el prólogo, su hijo **Nigel Nicolson** nos cuenta las circunstancias de esos viajes, dado que Vita, seguramente para no aburrir a sus lectores, se mostró extremadamente reticente al respecto.

El Argonauta

El proyecto de abrir una librería especializada en música se remonta a nuestra época universitaria, cuando Jesús Gil Hernández y yo, aficionados a los libros y a la música, imaginábamos esa combinación. Pero fue después, cuando la insatisfacción con nuestros trabajos nos llevó a recuperar esa idea y buscar la manera de hacerla realidad. Tras dos años de reunir documentación, elaborar un plan de empresa y crear una base de datos bibliográfica que nos sirviera de base, en el 2004 inauguramos El Argonauta, la librería de la música.

Nuestro objetivo es que este lugar sea un lugar de referencia en lo que se refiere a bibliografía musical, tarea



nada fácil si consideramos su diversidad: estilos musicales (clásica, tradicional, popular) y enfoques posibles (ensayo, formación, narrativa, infantil-juvenil...).

Esta variedad se refleja en nuestros clientes. Entre nuestros estantes curiosean aficionados a la música, que quieren ampliar sus conocimientos sobre alguna personalidad (sea compositor, intérprete o grupo), estilo (del gregoriano al hip-hop) o época (el medievo o los años 60); pero también estudiantes de música de todos los niveles, musicólogos e historiadores, intérpretes, profesores (conservatorios, escuelas de música e infantil, primaria y secundaria) y padres y madres que buscan en la sección infantil algún libro que pueda entretener a sus hijos

mientras les acerca al fascinante mundo de la música.

Contamos desde el 2005 de una web a la que dedicamos mucho esfuerzo: fichas que se completan con comentarios, índices, portadas, datos bibliográficos y disponibilidad de existencias; libros catalogados rigurosamente; actualización de la página no menos de dos veces al día; todo esto nos permite ofrecer una información muy fiable y completa, extremadamente útil para todos aquellos clientes que no pueden acercarse a la librería con facilidad.

actualización de la página no menos de dos veces al día; todo esto nos permite ofrecer una información muy fiable y completa, extremadamente útil para todos aquellos clientes que no pueden acercarse a la librería con facilidad.

CÉSAR R. ALTABLE

C/ Fernández de los Ríos, 50

Madrid

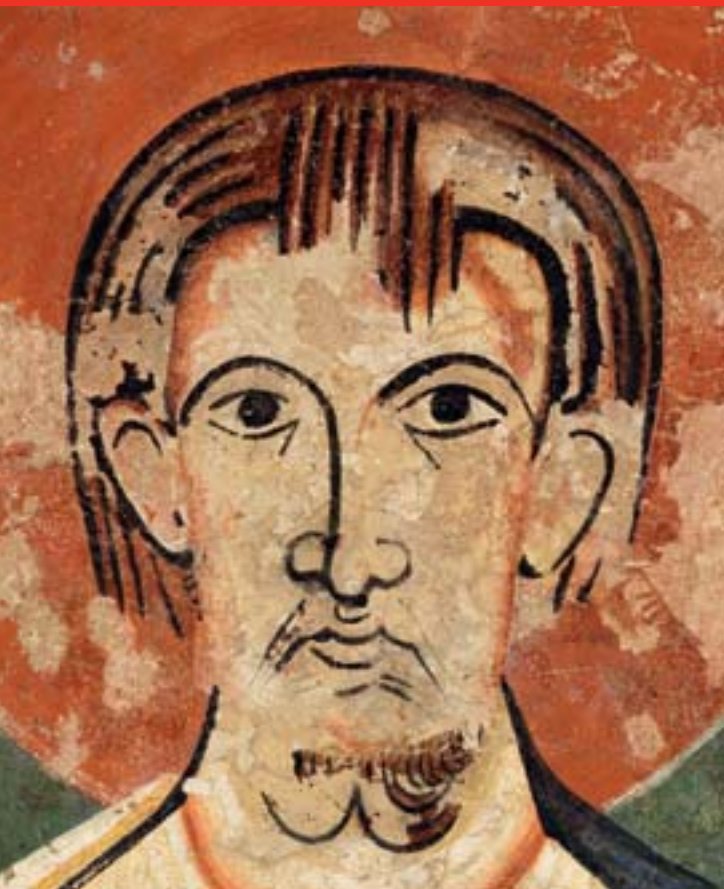
www.elargonauta.com



JUAN BOLEA

Ganador de esta segunda edición, nos sorprende con una extraordinaria novela de abogados que combina el buen suspense policial con misterios ancestrales

UNA NOVELA CORAL, GRANDES DOSIS DE INTRIGA Y UNA RESOLUCIÓN AL MÁS PURO ESTILO AGATHA CHRISTIE



EL ESPLENDOR DEL **ROMÁNICO**

10 FEBRERO / 15 MAYO 2011

SALAS RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100

Con la colaboración del



Adam Fuss

27 ENERO / 24 ABRIL 2011

SALAS RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100

LETRA Y MÚSICA

JOSÉ IGNACIO LAPIDO

Desde un punto de vista musical la evolución humana ha pasado por tres estadios. El primero abarca esa larga y oscura edad en la que nuestros primitivos ancestros sólo emitían sonidos guturales. Luego, a medida que fueron capaces de tallar piedras y dominar el fuego, aprendieron a silbar. Supuso un gran salto para la humanidad el hecho de que el *homo sapiens* perfeccionara el bello arte del tarareo. El tercer estadio evolutivo viene marcado por la estructuración del mensaje cantable. Ya saben, mester de juglaría, cantares



ASTROMUJOFF

de gesta, coplillas pastoriles, romanzas, himnos militares, villancicos... hasta llegar a la inanidad contemporánea: la Edad de Oro del Karaoke. Si un antropólogo escribiese un ensayo sobre el tema podría titularlo *De la animalidad a la estupidez. Siglos y siglos de canciones*.

Llamamos canción a esa pieza musical de corta duración que está dividida en estrofas y estribillos. Cuando se alarga un poco y su estructura se complica la denominamos aria y nos ponemos muy serios al escucharla, aunque no entendamos la letra. Sabemos que puede ser alemán o italiano, pero nada más. Menos mal que siempre hay un programa de mano que te explica que Parsifal era un tipo que a falta de algo mejor que hacer se dedicaba a buscar el Santo Grial. Centrémonos pues en la música pop, donde ese problema de comunicación no existe, ya que versos tan elocuentes como “Me gustan las mujeres, me gusta el vino, y si tengo que olvidarlas bebo y olvido” no admiten especulaciones.

Pregunta retórica: ¿Qué relación hay entre la literatura y la lírica pop? Confesión personal de un autor de canciones: cuando empecé en esto, allá por el año 1979, mi vocación literaria era escasa o nula. Digamos que mi particular caída del caballo camino de Damasco estuvo alejada de toda épica sobrenatural, simplemente reparé en que las canciones se componían de música y letra. Al 50%. Y que nunca podría estrenar

mis primeras y torpes melodías si no había palabras rimadas que cantar. Y me puse manos a la obra. Mis lecturas juveniles de Kafka, Allan Poe o Lovecraft, y un poco más tarde de Baudelaire, Cioran, T. S. Elliot y S. Juan de la Cruz entre otros me señalaron el camino a seguir. Pero más importante aún fue para mí la influencia de esos autores que en una mano portaban la pluma y en la otra la guitarra. Dylan, Chuck Berry, Lennon & McCartney, Ray Davies, Pete Townshend, Jagger & Richards, Strummer & Jones... Esos fueron los que me enseñaron que con

poco más de tres acordes y un ritmo de 4/4 podía describir mi propio mundo en tres minutos y medio. Si esa descripción recibe el beneplácito de un millón de fans ya tienes el disco de oro. De ahí la importancia de la letra en la música popular.

En la historia del rock hay pocos casos en que el artista tiene una vocación literaria previa. Acaso los más paradigmáticos sean los de Leonard Cohen, Jim Morrison y Patti Smith. Pero lo normal es que suceda al contrario, que el autor de canciones dé paso al escritor que lleva oculto. Ahí tenemos a Lennon, admirador confeso de Lewis Carroll, que publicó dos libros en los 60. Y Dylan, devoto de los simbolistas franceses y de los poetas de la Beat Generation, que publicó en 1971 un extraño libro titulado *Tarántula* y que ahora se ha convertido en candidato perpetuo al Nobel de Literatura.

No sé qué canturreaba Nerón con su lira mientras contemplaba cómo ardía Roma, pero sé lo que se canta en *Summertime Blues* de Eddie Cochran, en *My Generation* de The Who o en *Anarchy in the UK* de los Sex Pistols. Y lo que ahí se expresa, de una forma u otra, me ha hecho ser como soy. Si tenemos en cuenta que el rock nació con una gloriosa onomatopeya –“*Awambabaloobabalambambum*”–, hemos de convenir que algo hemos avanzado. Y que donde hay letra hay literatura. Arte mayor o arte menor, qué más da. Arte en cualquier caso.

MAYO 2011

Dossier El teatro | Entrevistas Núria Espert. José María Guelbenzu | Reseñas Ángela Vallvey. Esther García Llovet. Ignacio Martínez de Pisón. Roberto Bolaño. Jorge Molist | Clásico Valle-Inclán por Manuel Alberca | Firma invitada Eduardo Mendoza



PREMIO BIBLIOTECA BREVE

Elena Poniatowska

Leonora

Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2011



Elena Poniatowska

Leonora



Una mujer indomable, un espíritu rebelde... una leyenda.
Una de esas novelas que uno, simplemente, no puede perderse.



Seix Barral

Centro
Andaluz
de las Letras

C/ Álamos, 24, 29012, Málaga
Tlf. 951 30 81 83, Fax 951 30 81 84

**Día Internacional del libro 2011
dedicado
al Autor del año
Francisco Giner de los Ríos**

Mercurio 130. Abril/11 79713



8 432715 040842



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA